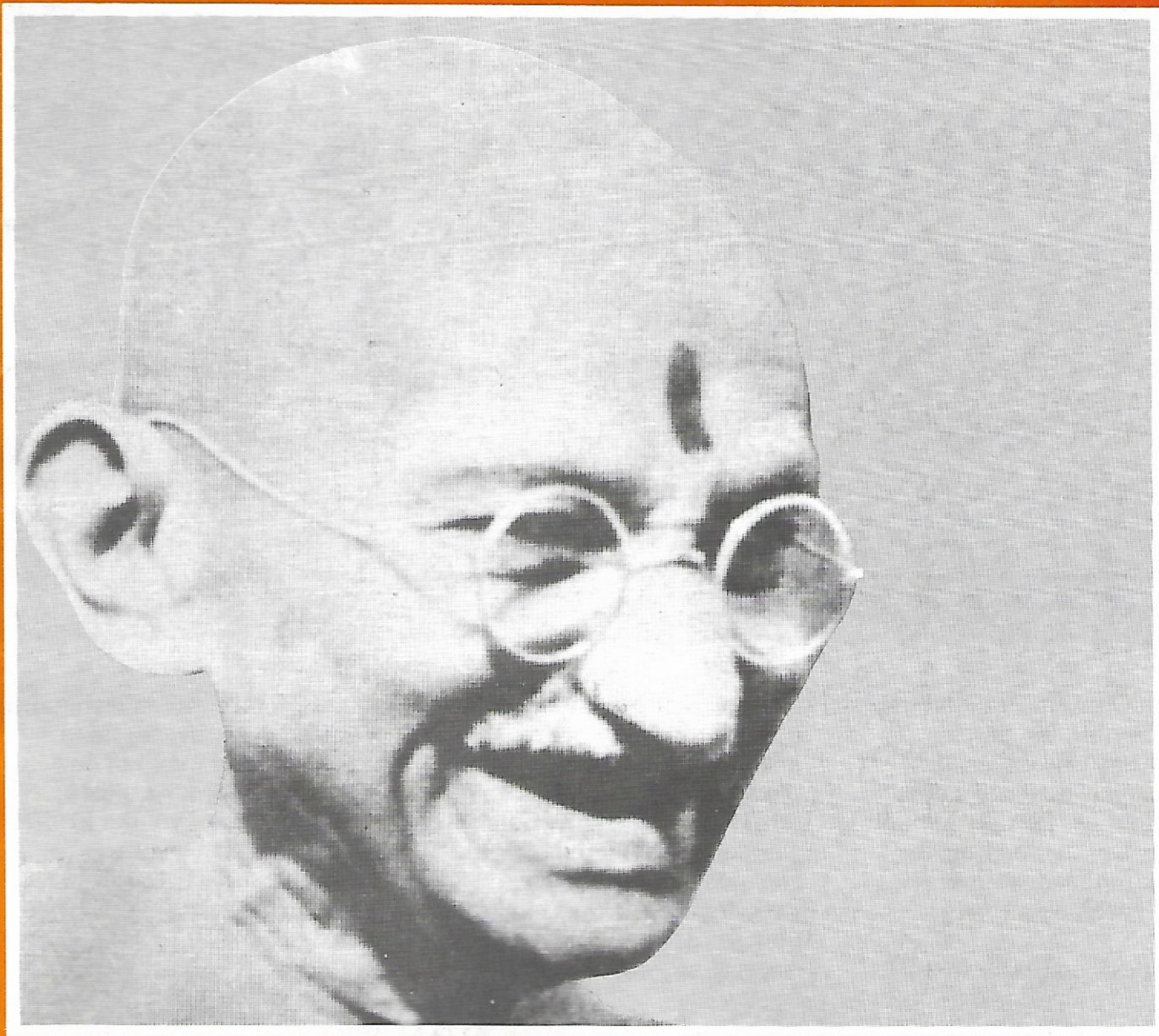


# LA NO VIOLENCIA

HOMENAJE A GANDHI

MARZO-ABRIL 1988



**DOCUMENTOS**  
**NUEVO LIBERALISMO** **29**

# **LA NO VIOLENCIA**

## **Homenaje a Gandhi**

**Documentos Nuevo Liberalismo 29**

**Marzo - Abril de 1988**



DOCUMENTO NUEVO LIBERALISMO 29  
Marzo - Abril 1988

LA NO VIOLENCIA  
Homenaje a Gandhi

Coordinador del Programa  
Carlos Perdomo Hernández

Comité Editorial  
María Mercedes Carranza, Rafael Ballen, Nohra  
Parra, María del Rosario Ortiz, Fernando Sanz  
Manrique, Federico Echavarría, Carlos Perdomo.

Jefe de Ventas - Suscripciones  
Alvaro Velásquez Caicedo

Director de Publicidad  
Carmen Navarro de Schaefer

Carátula  
Procesos Creativos

Fotografía Carátula  
Cortesía de El Espectador

Arte y Producción  
Ubaldo Vega

Composición  
Multiletras

Corrección y Revisión  
José Joaquín Manrique

Imprenta  
Editorial Carrera Séptima.

Editado y Distribuido por:  
FUNDACION NUEVO LIBERALISMO PARA UNA  
COLOMBIA NUEVA

Junta Directiva  
Presidente Honorario:  
Luis Carlos Galán Sarmiento  
Director Nacional del Nuevo Liberalismo.

Presidente : Fernando Sanz Manrique  
Vicepresidente: Carlos Perdomo Hernández  
Tesorero : Santiago Medina Serna  
Secretario : Germán Vargas Lleras  
Revisor Fiscal : Jorge Borda Anzola

Vocales: Nhora Rey de Marulanda, Federico Echa-  
varría, Mario Escobar, Hernando Jaramillo, Anto-  
nio Alvarez Lleras.

Vocales Suplentes: Francisco Sáenz, Esperanza de  
Medina, Camilo J. Sáenz, Arturo Motta, Carlos  
Alberto Jaramillo.

Directora Ejecutiva Encargada:  
Carmen Navarro de Schaefer

Colaboradores Especiales:  
Luis Carlos Galán  
Gloria Khisha, Embajadora de la India  
Germán Puaya  
Iván Marulanda  
Fernando Sáenz

Suscripciones:  
Calle 34 No. 15-77 Teléfonos: 2852201 - 2859574  
A.A. 34234 - Bogotá, D.E.

Licencia Mingobierno No. 00406  
del 17 de febrero de 1986

Tarifa Postal Reducida No. 573

# Contenido

---

|                |   |
|----------------|---|
| A LOS LECTORES | 5 |
|----------------|---|

---

|                                                        |    |
|--------------------------------------------------------|----|
| El apóstol de la No Violencia<br>Por Luis Carlos Galán | 10 |
|--------------------------------------------------------|----|

---

|                                                                                         |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Algunos aspectos de Gandhi y su doctrina<br>Por Gloria Khisha. (Embajadora de la India. | 19 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|----|

---

|                                               |    |
|-----------------------------------------------|----|
| Gandhi y la No Violencia<br>Por Germán Puyana | 25 |
|-----------------------------------------------|----|

---

|                                                |    |
|------------------------------------------------|----|
| La violencia en Colombia<br>Por Iván Marulanda | 30 |
|------------------------------------------------|----|

---



## A los lectores

*El Mahatma Gandhi es una figura de contornos universales con una validez arrolladora imperecedera. Hace 40 años, el asesino truncó la vida más fructífera del siglo y por eso el duelo de la India fue nuestro duelo también, del mundo entero. Gandhi había pensado vivir 120 años. Es evidente que este gigante espiritual habría seguido teniendo una influencia creciente y universal y que la vida del hombre contemporáneo sería diferente y mejor.*

*El mundo, en cambio, ha acelerado su paso en una senda de degradación progresiva. La rienda suelta al comportamiento zoológico, a la satisfacción primordial de los deseos y apetencias naturales y creados por el consumismo, la presión al gasto inducida al hombre por todos los medios de comunicación y a la consiguiente adquisición de elementos superfluos y de angustias innecesarias, con la decadencia general de las religiones como orientación de la conducta individual, y el descenso de los valores espirituales y de la austeridad como forma de vida admisible socialmente, constituye todo lo contrario de la idea que de la vida humana tuvo Gandhi y que ha llevado por lo tanto a aceptar una ética de la violencia que justifica la coacción física o moral, el chantaje, el miedo, la agresión, el asesinato como formas cada vez menos ilegítimas y cada vez más toleradas para obtener la satisfacción de los deseos e imposiciones individuales y de grupo. La degradación humana hacia formas animales de relación interpersonal y social amenaza hacer degenerar a las comunidades del siglo XXI de agrupaciones sociales a rebaños regidos duramente por el Estado Pastor o manadas anárquicas que se autodestruyen en la selva de la moderna tecnología.*

*La explosión de la violencia en Colombia no es un fenómeno aislado e inexplicable. Constituye apenas la vanguardia de una tendencia mundial que en otros países se contiene a duras penas por la presencia fuerte del Estado - Pastor. Al no constituir las religiones por más tiempo un freno a los apetitos e instintos de sus ciudadanos, no queda sino el Estado como dique a una anarquía de sus asociados, para no destruirse mutuamente. En países como Colombia, con un Estado tradicionalmente débil, que no cubre ni siquiera su propia geografía y a donde ha llegado la tecnología moderna que da el poder*

*de la violencia con los fabulosos recursos del delito, se comprueba la orientación anarquizante de estas tendencias contemporáneas. La fúnebre contabilidad de los atentados terroristas contribuye a la misma demostración según se hizo público en días pasados: 300 atentados mundiales en 1973 y 3.000 atentados en 1986. Las estadísticas de nuestro país deben estar al menos en tasas similares de incremento para toda clase de actos de violencia, con el agravante de que cada vez son menos aquellos que pueden entenderse como vinculados a carencias extremas o a injusticias sociales o económicas y cada vez más los inspirados en determinaciones abusivas de poder o en propósitos de lucro, o en venganzas y cobros de cuentas con cualquier motivo.*

*Si las religiones no son capaces ya de hacer regresar al hombre a cauces ordenados de conducta social ni los códigos morales o éticos rigen ya en proporciones crecientes las relaciones humanas, ni el derecho es acatado por las grandes potencias ni por los particulares, son muy oscuros los umbrales del siglo XXI.*

*El camino para derrotar a la violencia endémica en Colombia, pasa por el cambio individual de sus habitantes. En su biografía de Gandhi, Fischer afirma: "... Tenía un carácter violento y su calma subsiguiente de Mahatma fue el producto de un largo adiestramiento en el control de su temperamento. No llegó a ser fácilmente un yogui sin deseos y sereno...". La necesidad de cambio individual en los colombianos como único camino para el cambio colectivo, debe ser entendida claramente por la dirigencia del país, que agrupa a los primeros y más urgentes sujetos del cambio. Sólo un liderato espiritual o político puede motivar a los colombianos hacia el cambio personal y colectivo que conduzca a la desaparición de la violencia y a la creación de un hombre nuevo capaz de construir una Colombia mejor.*

*Existe una teoría antropológica de un autor inglés, que se compromete con la tesis de señalar el comienzo de la expansión del cerebro humano con la decisión de no atacar, que un macho joven tomó un día frente al macho mayor de la manada de unos simios. La premura que su instinto le señalaba para disputarle las hembras de su grupo, se dominó en una primera decisión racional. Decidió esperar a que los años hicieran su labor para derrotar más tarde y sin riesgos a un enfermo jefe de manada. Según esta teoría, ese día comenzó el desarrollo del cerebro humano, al que fue contribuyendo cada decisión posterior de autocontrol y autodomínio. Es difícil que algún día se llegue a confirmar la verdad de esta hipótesis. Pero lo que sí es evidente es que la no violencia y el control personal caracterizan los estadios más altos de la cultura humana.*

*Es aquí donde la inmensa figura del Mahatma adquiere toda la luminosidad de la esperanza. Si somos capaces de entender su mensaje y de reformar nuestros sistemas educativos y nuestro pensamiento sobre la vida elevando la vigencia y prioridad del espíritu, lograremos cambiar individual y colectivamente hacia una humanidad mejor. Que no se repita el despropósito de que la no violencia engendra debilidad y apatía ante la vida. La inmensa fortaleza espiritual de Gandhi hizo posible la derrota del mayor imperio de la Historia.*



*Contribuyó en forma determinante al retroceso de prejuicios milenarios en la India, en los Estados Unidos y libra actualmente una batalla que habrá de culminar en una sociedad finalmente liberal y justa en Suráfrica. La actividad y creatividad de Gandhi no tuvo paralelo posible con el más activo y eficiente de los ejecutivos empresariales. No le dio tregua a su cuerpo ni a su mente, desde decisiones definitivas tomadas en Natal o Pretoria.*

*La fuerza de Gandhi y su tremenda actividad nacen de su característica de Karmayogui. Es así como en un comentario del Gita, el mismo Gandhi define a este yogui: "Es un devoto que no envidia a nadie, que es una fuente de piedad, que no siente egolatría, que es altruista, que trata por igual el frío y el calor, la felicidad y el dolor, que siempre perdona, que siempre está satisfecho, cuyas decisiones son firmes, que ha consagrado su mente y su alma a Dios, que no causa temor, que no teme a los demás, que está libre de la exaltación, del dolor y del miedo, que es puro, que es experto en la acción pero no es afectado por ésta, que trata por igual al amigo y al enemigo, a quien no conmueven el respeto o la irrespetuosidad, que no se hincha con el elogio, que no se deprime cuando la gente habla mal de él, que ama el silencio y la soledad, que tiene una razón disciplinada. Esa devoción no concuerda con la existencia, al propio tiempo, de fuertes apegos".*

*Su transformación milagrosa de un niño más bien torpe y limitado, tímido y poblado de angustias menores, en el Mahatma de estatura ciclópea que libertó a la India, fue el producto de un esfuerzo sostenido de disciplina personal, de austeridad, de autocontrol y de elevado culto a la espiritualidad.*

*El consumismo desenfrenado y la rienda suelta a los instintos primarios sólo pueden hacer degenerar al hombre en un espécimen adicto a las drogas para poder resistir el desafío de la vida, perteneciente a una raza cada vez más animal y menos humana.*

*El Mahatma Gandhi se prolonga en los años como el precursor de una nueva y verdadera humanidad que por su tolerancia, autocontrol y desarrollo espiritual y mental merezca navegar hasta las más lejanas estrellas en el cosmos.*

*La Fundación Nuevo Liberalismo para una Colombia Nueva ha querido, rindiendo un homenaje al más grande de los liberales por su tolerancia, en este siglo, explorar simultáneamente los temas de la violencia y la paz en Colombia. En especial, la contribución de Luis Carlos Galán a este Documento, enriquece a nuestra Biblioteca con un artículo de valioso contenido y emocionado recuerdo gandhiano. Esperamos que estas reflexiones puedan ser útiles a quienes quieran ser apasionados practicantes de la paz.*

*Fernando Sanz Manrique  
Presidente Fundación Nuevo Liberalismo*

# El Apóstol de la No Violencia

Conferencia del Senador Luis Carlos Galán  
en el 40 aniversario de la muerte de M. Gandhi.

Hace cuarenta años el mundo se estremeció con la noticia del asesinato de Mahatma Gandhi. En la tarde del viernes 30 de enero de 1948, con la cabeza reclinada en el regazo de su nieta Mani, de 16 años, Mahatma murió media hora después de haber recibido el impacto múltiple de disparos de revólver, uno de ellos en el corazón, cuando se disponía a orar en la pequeña pagoda del jardín de la mansión Birla donde Gandhi residía conservando toda su pobreza.

Conmovido por el martirio de este idealista, el mundo, sin embargo, no fue completamente sorprendido por la noticia. En varias ocasiones durante su prolongada vida pública los diversos fanatismos que obraban en la India armaron a sus enemigos para tratar de asesinarlo. El último intento había tenido lugar tan sólo diez días antes, el 20 de enero, cuando un joven hindú perteneciente a las organizaciones terroristas lanzó una bomba sobre la misma residencia de Gandhi. La bomba produjo varios daños en el lugar pero no causó víctimas. Al ser detenido el terrorista, quien por su delito iba a ser condenado a prisión

perpetua, Gandhi intervino ante las autoridades para favorecerlo diciendo: "No debemos abrigar odio. Pediré a la policía que no moleste al muchacho, sino que tenga compasión de él y le haga ver el camino recto".

Recordar la vida de Gandhi, repasar su pensamiento y reflexionar sobre su ejemplo resulta oportuno no sólo para rendir homenaje al santo de la India con motivo de este aniversario trágico sino para buscar en su hermoso testimonio inspiración y fortaleza en estas horas tan complejas y difíciles para nuestra Patria.

Empecemos por su biografía, así sea preciso reconstruirla tan sólo en sus trazos más generales.

Mahatma Gandhi nació en Porbandar, la ciudad Blanca, al noroeste de Bombay, el 2 de octubre de 1869. Pertenecía a la casta Vaishya, casta de agricultores y comerciantes. Tanto el abuelo como el padre habían sido primeros ministros y cayeron en desgracia por su espíritu independiente. Gandhi se crió en un medio rico y culto pero no de la casta superior.



Su familia participaba de la escuela de Jain del hinduismo, uno de cuyos principios es la no violencia. Para los Jainistas, es el amor, más que la inteligencia, el camino que conduce a Dios. El ambiente ultra religioso de su hogar lo llevó a una crisis en la misma adolescencia cuando se rebeló contra el hinduismo idólatra.

De conformidad con las tradiciones de su pueblo, Gandhi quedó comprometido a los nueve años y se casó a los doce. A los 19 años viajó a Inglaterra donde completó sus estudios en la Universidad de Londres y en la escuela de Derecho.

Hace un siglo, exactamente en 1888, Gandhi llegó a Londres y después de unos meses iniciales de desconcierto comenzó una vida estricta y de trabajo severo. Esos fueron los años en que leyó a Platón, Mazzini y Tolstoi, quienes tuvieron un importante influencia en su pensamiento.

Por esa época algunos amigos quisieron iniciarlo en la lectura de la Biblia, sin embargo, parece que en aquella oportunidad no pasó del Exodo. Paradójicamente fue en Londres donde profundizó el conocimiento de su propia religión hindú e hizo las lecturas que le llevaron a reconocer que para él la salvación era posible solamente por medio de tal religión.

Tres años después volvió a la India donde se convirtió en abogado de la Alta Corte de Bombay. A fines del siglo pasado conoció al Parsi Dadabhi y el profesor Gochale, dos personalidades hindúes que le despertaron el especial interés por la vida de su país. El primero, fundador del nacionalismo hindú y el segundo, uno de los mejores estadistas de la India y sobresaliente líder de la restauración de la educación Hindú.

En 1893, a los 24 años de edad, comienza la acción hindú de Gandhi cuando se va al Africa del Sur para servir de asesor jurídico en una firma hindú de Pretoria. En aquella época Gandhi empezó a interesarse por la suerte de

la minoría hindú de Suráfrica que se hallaba oprimida por los colonizadores europeos. Eran más de 150.000 hindúes que sufrían la xenofobia de la población blanca la cual estaba interesada en impedir la inmigración asiática a través de toda suerte de persecuciones como impuestos, humillaciones y ultrajes similares a los que hoy padece la población negra en Suráfrica. Las crueles experiencias que sufrió el propio Gandhi le enseñaron la tragedia de sus compatriotas.

Durante cerca de veinte años Gandhi se consagró a los hindúes del Africa. Estuvo tres veces en la cárcel y en dos oportunidades fue a Inglaterra para defender a los hindúes. Con sus conocimientos de abogado demostró jurídicamente la ilegalidad del Acta de exclusión asiática y logró el apoyo de la opinión no sólo en Africa del Sur sino en Londres. Firmó peticiones, organizó el Congreso hindú de Natal, formó la Asociación de educación hindú y estableció un periódico que se distribuía en inglés y en tres lenguas hindúes.

Los cambios en la vida de Gandhi fueron desde entonces radicales. Para identificarse totalmente con su pueblo resolvió hacer vida en común con los hindúes más pobres y humildes y comenzó a predicar la ley de la no resistencia. Inspirándose en Tolstoi creó una colonia agrícola con hindúes que hacían solemne voto de pobreza. Gandhi mismo se adjudicó los oficios más serviles y con su pueblo durante años hizo la resistencia silenciosa al gobierno. Sin embargo, cada vez que el Estado de Sudáfrica estuvo en peligro, como sucedió en la guerra Boer y en varios levantamientos indígenas, Gandhi suspendió la no participación de los hindúes en los servicios públicos y ofreció rápidamente su ayuda.

El ejemplo de Gandhi no unificó tan sólo a los hindúes sino a los asiáticos de todas las razas, de todas las castas, de todas las religiones y de todas las condiciones económicas. Inclusive los chinos del Africa se le unieron. La lucha fue terrible y prolongada. Al final, en 1914, una Comisión Imperial le otorga la razón a Gandhi sobre casi todos los asuntos plan-



teados. Son suprimidos los impuestos injustos y todos los hindúes adquieren el derecho a la libre residencia en Suráfrica.

Al regresar a la India como un triunfador ya Gandhi tiene el prestigio de un verdadero jefe. En 1914 empieza la carrera del Libertador de la India que recoge las experiencias del Movimiento de Independencia Nacional cuyos primeros pasos se habían dado a fines del siglo anterior.

Gandhi sin embargo no se precipita. Había estado ausente 23 años y prefiere observar a su país. Por entonces la primera guerra mundial crea falsas expectativas a los hindúes y en forma calculada el gobierno imperial dejó entender que se avecinaba la independencia para conseguir la lealtad hindú durante la guerra. Al terminar el conflicto, todas las medidas policivas, la censura y los instrumentos del estado de sitio reaparecieron. En ese momento Gandhi empieza a organizar la rebelión de los hindúes.

El 28 de febrero de 1919 fundó el movimiento Satyagraha con la teoría tolstoiiana de que la India podía recuperar su libertad resistiendo pacíficamente al dominio inglés que había comenzado en 1626. Se inspiraba en el Bhagavadgita y las mejores tradiciones de la India para luchar contra las injusticias políticas y sociales de su tiempo.

De allí en adelante, hasta su muerte, durante treinta años Gandhi combina varias tareas, por una parte la política de la cual se retiró en cuatro ocasiones y por la otra la campaña de rehabilitación social de su pueblo que tenía por eje la suspensión de las castas y la defensa de los intocables. En el curso de esta lucha Gandhi hizo los más diversos sacrificios incluyendo sus ayunos que en total fueron catorce. En ocasiones los ayunos fueron contra la dominación británica; otras veces por la paz religiosa y contra la violencia entre hindúes y musulmanes o contra las diferencias de casta,

contra los monopolios ingleses de la sal y el algodón.

En 1922, después de integrar inútilmente un acuerdo entre hindúes y musulmanes, Gandhi fue arrestado. Puesto en libertad en 1924 consagró tres semanas de ayuno en favor de la paz religiosa en la India; luego, se retiró de la vida política y se dedicó a visitar cada una de las aldeas de la India con el ánimo de persuadir a su pueblo sobre la necesidad de abolir el sistema de castas para integrar a los intocables.

Gandhi retornó a la política a fines del decenio de los años veinte para promover la célebre "marcha de la sal" que tenía por objeto boicotear el impuesto inglés. Mahatma impulsó la desobediencia civil y ello dio lugar a que la infracción de la ley sobre la sal se convirtiera en el más formidable movimiento agitador en la historia de la India. Tras otro arresto hacia 1932 inició un segundo ayuno cuyo rigor fue de tal grado que estuvo a punto de causarle la muerte. El motivo de este ayuno fue la búsqueda de la igualdad de derechos para los parias. Pocos años más tarde, en 1933, dentro de la misma lucha, fundó el semanario *Marijans* (hijos de Dios) para proseguir la defensa de los intocables.

En la década de los veinte ya el pueblo hindú lo veneraba y se le consideraba comparable a Cristo, a Buda o a Mahoma. Entonces trazó a fondo las líneas de supensamiento que veremos más adelante.

Su personalidad resultó desconcertante para los ingleses. Churchill, por ejemplo, necesitó tiempo para comprenderlo y respetarlo. El estadista inglés al comienzo sólo vio lo que podía apreciarse en la superficie.

El pensamiento de Gandhi tuvo dos etapas. Por una parte la conformación del movimiento religioso y luego la organización de la acción social sobre ese fundamento espiritual dentro de las posibilidades de la hora y los deseos de la India.



## SUS IDEAS SOBRE LA RELIGION

¿Cuáles eran las ideas que guiaban a Gandhi y los principios espirituales que lo inspiraban? Desde el punto de vista religioso fue un fervoroso creyente en la fe de su pueblo, el hinduismo, pero no la interpretó con sentido restringido o valores dogmáticos. Su actitud religiosa la sometió siempre al doble control de la conciencia y la razón.

Es mejor que nos orientemos por sus propias palabras: En julio de 1920, dijo: "Yo no he de hacer un fetiche de la religión y no disculpo mal alguno invocando su nombre sagrado... No tengo ningún deseo de inducir a ningún ser a compartirlo, si no puedo apelar a su razón. Yo rechazaría la divinidad más antigua de los Shastras si no convenciere a mi razón... Mi creencia no exige que considere todos los vínculos como divinamente inspirados... me rehúso a verme constreñido por interpretación alguna, aunque sea la de grandes sabios, si ella repugna a la razón y al sentido moral..." En otra ocasión expresó: "Todas las religiones son rutas distintas que convergen al mismo fin. Todas las religiones están fundadas sobre las mismas leyes morales. Mi religión ética está hecha de leyes que enlazan a los hombres de todo el mundo".

También dijo sobre su religión: "Yo no creo en la divinidad exclusiva de los Vedas. Creo que la Biblia, el Corán y el Zand-Avesta se hallan inspirados por la divinidad al igual que los Vedas. El hinduismo no es una religión misionera. Hay lugar en él para la adoración de todos los proyectos del mundo. Dice a cada uno de adorar a Dios según su propia fe o Dharma; y así vive en paz con todas las religiones".

## EL CULTO A LA VACA

Para un occidental no es fácil comprender todas las creencias de Gandhi que si bien tuvieron el influjo de Tolstoi, Ruskin y Platón, así como el apoyo de Thoreau, naturalmente estuvieron impregnadas del espíritu religioso

de la India. En su credo público proclamado en octubre de 1921 expresó sus convicciones sobre el culto de la vaca y el sistema de castas.

Gandhi expresó que para él la protección a la vaca es una de las afirmaciones más elevadas de la evolución humana. ¿Por qué? se pregunta en su hermoso libro Romain Rolland. Porque es un símbolo de todo el mundo subhumano con el cual concierta el hombre un pacto de alianza. Es decir la fraternidad entre el hombre y la bestia. Y, conforme a su hermosa expresión, "conduce al ser humano más allá de los límites de su especie. Realízase por su intermedio la identificación del hombre con todo lo que vive". Luego explica, si se ha elegido la vaca con preferencia sobre todos los otros seres, es porque en la India es ella mejor compañera, la fuente de la abundancia. Gandhi ve en "ese dulce animal, un poema de piedad".

Mahatma Gandhi escribió numerosos artículos sobre el tema y llegó a decir que la protección a la vaca en el sentido que él le atribuye, "es el don que el hinduismo ofrece al mundo". Por eso Rolland escribió: "Al precepto evangélico: Ama a tu prójimo como a ti mismo, Gandhi añadió este otro; Todo lo que vive es tu prójimo".

## EL SISTEMA DE CASTAS

En cuanto a las castas, Gandhi afirma que "la ley de la herencia es interna y que toda tentativa por cambiarla conduce a la confusión más absoluta. Limita las clases a cuatro. Brahmins (clase intelectual y espiritual), los Kshatriyas (militares gobernantes), Vaishyas (comercial) y Shudras (trabajo y servicios manuales). Pero Gandhi no admite entre ellas ninguna relación de superioridad o inferioridad. Son vocaciones diferentes. Deberes pero no privilegios. Además, de acuerdo a las creencias del hinduismo, existiendo la reencarnación, la naturaleza restablece el equilibrio a lo largo de existencias sucesivas de modo que quien alguna vez fue un Brahmán se puede convertir en Shudra y recíprocamente.



En cuanto a los parias, esto no tiene nada que ver con las castas que son diferentes pero ninguna superior a la otra. Durante toda su vida Gandhi se enfrenta a lo que consideró siempre una discriminación inicua. Para él la existencia de parias fue una deformación de la doctrina hinduista y para entender su enérgica posición nada mejor que sus propias palabras de abril de 1921: "Preferiría que me hicieran pedazos antes de reconocer lógica la existencia de mis hermanos desclasados. Yo no deseo renacer, pero si debiera hacerlo, quiero renacer entre los intocables, a fin de compartir sus ofertas y trabajar por su liberación".

### LA NO VIOLENCIA

La no-violencia fue su gran mensaje no sólo como convicción sino como comportamiento. Fue su arma o mejor será decir su instrumento para lograr la independencia de la India, para proclamar la reivindicación de los parias y defender la igualdad de derechos civiles frente a las diversas formas de discriminación social.

Gandhi fue un idealista práctico. Comprendió que por medio de la violencia no se podía liberar a la India y por eso usó las fuerzas del alma, el arma del amor, la fuerza de la verdad. Su gran talento que lo reveló como un genio fue haber comprendido que esas armas son las de la India por la riqueza espiritual de ese pueblo y haberle mostrado a su pueblo ese camino original para conseguir su libertad.

En 1920 escribió: "Sé que la No Violencia es infinitamente superior a la violencia, que el perdón es más viril que el castigo. El perdón es la virtud con que se engalana el soldado, mas abstenerse de castigar no es perdón cuando no se cuenta con el poder de castigar. No tiene sentido alguno cuando proviene de una criatura impotente. Yo no creo que la India sea impotente. Cien mil ingleses no pueden asustar a 300 millones de seres humanos. Y por otra parte, la fuerza no está en los medios físicos, sino que reside en una voluntad indomable. No violencia no es sumisión benévola

al malhechor. No violencia es oponer toda la fuerza del ahora a la voluntad del tirano".

"El sufrimiento es la insignia de la tribu humana. La condición indispensable del ser. La vida surge de la muerte. Para que brote el trigo es preciso que perezca la simiente. Nadie se ha elevado nunca sin haber pasado por el fuego del sufrimiento... Nada puede escapar a él... El progreso no consiste más que en la purificación del sufrimiento, evitando hacer sufrir... Cuanto más puro es el padecimiento (personal) más grande es el progreso. No violencia es sufrimiento consciente... Yo me he permitido presentar a la India la antigua ley del sacrificio de sí, la ley del sufrimiento. Los Rishis que descubrieron la ley de la No Violencia, en medio de las peores violencias fueron genios más grandes que Newton, guerreros más grandes que Wellington: han comprendido la inutilidad de las armas que ellos habían conocido... La religión de la no-violencia no está reservada a los santos, es para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie, como la violencia es la ley del bruto. El espíritu duerme en el bruto. La dignidad del Hombre quiere una ley más elevada: la fuerza del espíritu... Yo quiero que la India practique esta ley, yo quiero que tenga conciencia de su poderío. Ella tiene un ahora que no puede perecer. Y ese ahora puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero".

El amor por la India fue uno de los valores fundamentales para Gandhi, pero no era el máximo. Inclusive llegó a decir en los años veinte cuando proclamaba las convicciones que guiaron a su pueblo durante casi treinta años: "Si la India hiciera de la violencia su ley, ya no me interesaría vivir en la India; cesaría de inspirarme orgullo alguno. Mi patriotismo está subordinado a mi religión. Yo me aferro a la India como una criatura al seno materno, porque yo siento que es ella la que me da el alimento espiritual que yo necesito. Cuando este alimento falte, seré como un huérfano... Me retiraré a las soledades del Himalaya, para cobijar allí mi alma desgarrada".



Entre las pruebas de su idealismo pocas tan grandes como su empeño en lograr el entendimiento entre los hindúes y los musulmanes. Tan firme fue su posición que lo llevó al martirio causado por los fanáticos terroristas que no lo comprendían. Jamás se apartó de sus palabras de 1920. "Hindúes, persas, cristianos o judíos, si queremos vivir en una sola Nación, el interés de uno solo debe ser el de todos, seamos lo que somos. La única consideración que cuenta es la justicia de su causa".

### LA MUJER

Su posición sobre la mujer fue otro aspecto interesante en el pensamiento de Gandhi. En los años iniciales de la lucha por la independencia señaló sus criterios al decir: "Consideramos a todos los habitantes de la India como nuestros hermanos y nuestras hermanas... ¡Respeto a todos! El sexo femenino no es el sexo débil, es el más noble de los dos, por su poder de sacrificio, de silencioso padecimiento, de humildad, de fe y conocimiento. La intuición de la mujer ha sobrepasado frecuentemente la arrogante pretensión del hombre de poseer un saber superior..."

A Gandhi no le gustaba que se llamara Santo. Por eso dijo varias veces: "La palabra Santo debe ser borrada de la vida actual. Yo ruego, como todo buen hindú, yo creo que todos nosotros podemos ser mensajeros de Dios; pero no he tenido ninguna revelación especial de Dios. Mi firme creencia es que El se revela a todo ser humano; pero es que nosotros cerramos nuestros oídos a la voccecita interior. Yo no pretendo ser más que un humilde obrero, un humilde servidor de la India y de la Humanidad. No tengo ningún deseo de fundar una secta. Soy, en verdad, demasiado ambicioso. Yo no represento verdades nuevas. Trato de representar y seguir la verdad, tal como yo la conozco. Y arrojo luz nueva sobre muchas viejas verdades..."

Así era Gandhi el apóstol cuya vida terminó hace 40 años. En medio de los quebrantos que sufre nuestra Patria en estas horas, en las

cuales la violencia quiere imponer su ley en Colombia, es conmovedor recordar el testimonio de Gandhi y apreciar cómo él demostró cuánto pueden las fuerzas del espíritu cuando el Hombre se decide a sobreponerse a sí mismo, a dominar la brutalidad que lo rebaja y el fanatismo que lo enceguece.

### LIDER RELIGIOSO Y POLITICO

Gandhi fue un líder religioso pero el destino lo convirtió en jefe político. Un gigantesco líder moral que al asumir las responsabilidades políticas expresó: "Si debo tomar parte en la política, es solamente porque la política nos encierra hoy como una serpiente en sus contorsiones: No es posible librarse, hágase lo que se haga. Quiero pues luchar contra esa serpiente... Trataré de introducir la religión en la política..."

### SU MENSAJE A LA HUMANIDAD

Por eso, la última de mis lecturas esta noche es un mensaje Universal de Gandhi proclamado también en los años veinte: "La infinita personalidad del hombre no puede realizarse sino mediante una grandiosa armonía de todas las razas humanas... Mi plegaria va para que la India represente la cooperación de todos los pueblos del mundo. Para ella la Unidad es la Verdad y la visión es Maya. La Unidad es lo que todo lo abarca, y por consiguiente no puede lograrse por la vía de la negación... El esfuerzo actual por separar nuestro espíritu del de Occidente es una tentativa de suicidio espiritual... La edad presente ha sido poderosamente dominada por Occidente. Ello no ha sido posible sino porque al Occidente le estaba reservada alguna gran misión para el hombre. Nosotros, los de Oriente, debemos instruirnos... Es un mal, sin duda, que desde hace tiempo hayamos perdido el contacto con nuestra propia cultura, y que, por consiguiente, la cultura de Occidente no se vea situada en su verdadero lugar... Pero decir que está mal seguir en relación con ella, es dar alas a la peor forma de provincialismo,

que sólo habrá de producir la indigencia intelectual... El problema de hoy día es mundial. Ningún pueblo podrá lograr su salvación apartándose de los otros. ¡Salvarse juntos, o desaparecer juntos!”

Deseo agradecer a la Asociación por la Amistad Colombo-Hindú la gentileza que ha tenido conmigo al invitarme a hablar ante ustedes esta noche. He querido demostrar que el pensamiento de Gandhi está presente, debe estar presente en nuestra época para que sus ideas sobre la paz, la Humanidad y la no violencia y sobre todo su ejemplo nos inspiren en estas horas.

Gandhi demostró que la violencia no es, no debe ser, no puede ser requisito esencial de la política. Le probó a la India y a la Humanidad que si se busca profundamente en el espíritu del Hombre hay energías superiores para la realización de los mejores valores de la política. Logró pasar de la mística religiosa a la filosofía política y de ésta a transformar la interpretación de la realidad inmediata. Que su ejemplo nos dé a todos el coraje que hoy necesitamos para sacar adelante nuestra Patria e inspire a la Humanidad para darle una nueva dimensión a la política.

Bogotá, Febrero 3 de 1988.



Unión Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito

# Uconal

## Ahorro que da Crédito en Colombia

### **Invierta su dinero en una cuenta de ahorros...**

**Venga a Uconal, abra ya su cuenta  
de ahorros y beneficiese de nuestro programa  
de captación de Ahorro Social**

## **C.A.S.**



# Algunos aspectos de Gandhi y su Doctrina

Por Gloria Khisha  
Embajadora de la India

*... la oración más grande que podemos hacer es jurar que dedicaremos nuestras vidas a la verdad y a la causa por la que este gran compatriota nuestro vivió y por la cual murió.*

Jawaharlal Nehru

Gandhi durante su estadía en Inglaterra descubrió el Bhafavad Gita, al que describió como "el supremo conocimiento de la verdad". La lectura de este libro sagrado de los hindúes ejerció sobre él una gran influencia y trató de interpretar tan valiosas enseñanzas espirituales a la luz de los conceptos y creencias filosóficas. También leyó la Biblia, del "Sermón de la Montaña" contenido en el Nuevo Testamento dijo: "Si tuviera que enfrentarme solamente con el Sermón de la Montaña y mi interpretación del mismo, no dudaría en decir, ¡Oh, si soy cristiano! Del libro "La luz de Asia" que trata sobre la vida de Buda, quedaron profundamente grabadas en su mente las palabras con que Buda consoló a su discípulo Ananda: "No llores Ananda, no desesperes. El hombre debe separarse de todo lo que ama". De las obras del escritor John Ruskin aprendió que el trabajo manual era algo digno; de los ensayos del gran nove-

lista ruso, el conde León Tolstoi, asimiló algo sobre la resistencia no violenta contra la autoridad pernicioso; y de las obras del pensador americano del siglo XIX Henri David Thoreau, la doctrina de la desobediencia intencionada contra el poder injusto. Así pues, tres grandes religiones y tres grandes pensadores influyeron en Gandhi a comenzar la búsqueda de la verdad y la lucha contra la injusticia a través de medios no violentos.

Miles de personas practicaron la "resistencia pasiva" y la "no violencia" bajo la guía espiritual de Gandhi, pero muy pocos son los que hoy entienden o están capacitados para entender el verdadero significado de "Satyagraha". Satyagraha es una fuerza moral irresistible, en que la doctrina de ahimsa o "no violencia" íntimamente se une a un gran sentimiento de amor y verdad. Gandhi creía que el mal no se identificaba jamás con la persona misma, sino que era un elemento separado que tomaba posesión del individuo impulsándolo a actuar equivocadamente. La fuerza del "Satyagraha" tenía entonces que emplearse en el sentido de separar, de liberar a las personas de esa fuerza que les conduce por el camino erróneo.

“Cualquier hombre que tenga devoción genuina por el Señor, tiene todas las buenas cualidades que se encuentran en las personas santas o en los semidioses; mientras que el no-devoto es un ser vulnerable; por muchas cualidades que haya adquirido a través de la educación y la cultura”, ¿Pero cómo conseguir ser un verdadero satyagrahi?, ¿es necesario tan sólo profesar una fe genuina al Señor? Según Gandhi se necesitaba algo más, un sacrificio tan penoso que pocos están dispuestos a cumplir; desviar hacia uno mismo todo sufrimiento físico que pudiera haberse aplicado al enemigo. Es precisamente por su capacidad de padecer por otros, que Jesucristo, Sócrates, Gandhi, etc., representan la forma más pura de resistencia pasiva o fuerza espiritual. Para todos estos maestros, el cuerpo no significó nada en comparación con el espíritu.

Gandhi popularizó la palabra “Satyagraha” (verdad-fuerza) cuando trataba de encontrar una formulación positiva que todos entendían como resistencia pasiva. Consideraba la postura “no violenta” como muy activa, nada pasiva, que exigía una aceptación de sacrificio mayor que la de un terrorista que encuentra un ficticio apoyo en las armas o en la potencia del fuego.

Su concepto de “satyagraha” tiene sus raíces en ese imponderable valor moral de la verdad en sí misma. Creo que Gandhi en su medio de lucha y combate por la liberación de la India, demostró que el “satyagraha” requiere de un heroísmo sublime para no traicionarlo, y no pocos, sino muchos, son los casos en que Gandhi tuvo que amonestar seriamente a sus discípulos o aun apartarse de ellos, cuando el movimiento tendía a deslizarse hacia el odio o la venganza, así fuera en mínima escala.

La “resistencia pasiva” le resultaba en sí, un concepto demasiado unilateral que connotaba aceptar la lucha en el terreno del contrario. Quien se resiste reacciona a una coacción del contrario. La “resistencia pasiva” misma puede contener gérmenes que fermenten un deseo oculto de aplastar y destruir al enemigo, mientras que el “satyagraha” sólo está dictado

por el sentimiento místico del amor. Amor al eventual enemigo más que a sí mismo. Lo que se espera es que él cambie su actitud beligerante, su punto de vista, pero que nunca sufra daño alguno en su persona o en su espíritu. “Aquel que crea que el contrario no tiene razón, lo que ha de hacer, es colocarle en una postura tal que patentice su error ante todos y ante él mismo. En esto consiste la estrategia de la no-violencia”.

Para Gandhi el poder político no era una meta, sino el medio que permitía mejorar las condiciones de vida en todas sus esferas. El lograr estos objetivos implicaba como medida prioritaria aliviar de problemas de toda índole a los más humildes y necesitados. Gandhi afirmaba que el servicio prestado al pobre era como un servicio a Dios. “No reconozco otro Dios que el que se encuentra en el corazón de todos los humanos”. Gandhi no estaba inspirado por motivos ultraterrenos, él como tantos otros reformadores quería establecer el reino de Dios aquí en la tierra aplicando el inmenso poder de la “verdad-fuerza” y del “amor-fuerza” al hombre individual, y a la sociedad humana en general tanto en el campo político, económico y social.

Pero ¿cómo es posible que siendo un místico se dedicase a algo tan agresivo como es en sí la política? Gandhi, como buen analista, se dio cuenta desde el principio de que en la compleja naturaleza de la sociedad humana de nuestros días, tratar de cambiar la calidad de vida de las gentes, sólo era posible si se tenían bien amarradas las riendas del poder político. A partir de entonces decidió dedicarse de lleno a ella. La política no podía continuar siendo el último refugio de los corruptos, mientras que hombres honestos continuaban eternamente alejados sin la más mínima participación. Si esta tónica general no se cambiaba, nadie tendría derecho a quejarse por un mal gobierno.

En el terreno filosófico, Gandhi creía en la bondad innata del hombre, pero también sabía de la existencia del mal, como algo ajeno a la naturaleza humana pero capaz de



apoderarse de ella. De estas premisas nacen tres líneas de acción política: rendición humana, lucha contra el error, y ambición incontenible de paz universal. "La violencia no puede engendrar sino violencia, en mayor grado" decía Gandhi. Tomar la violencia en el sentido de abstención pura y simple de brutalidad física, es erróneo. El principio del ahimsa o no violencia, es violado por todo mal pensamiento, por la mentira, el odio, o el hecho de desear mal a alguien, también se viola cuando se guarda para uno mismo aquello que el mundo tiene necesidad.

Todo lo que se consigue por la violencia, está condenando a perderse por otra violencia. Gandhi consideraba con horror la idea de que algo sólido en el terreno filosófico o ético pudiera construirse por la violencia. La "no violencia" es un concepto que abraza entonces a todo el universo, a los seres más innobles como a los más nobles, al amigo y al enemigo. Se expresa en la compasión infinita de Buda, en el amor del padre por su hijo, así como en el desapego del asceta, impone la resistencia heroica a la tiranía, pero exige obediencia respetuosa y desinteresada a las leyes y al civismo más exigente.

El empleo de violencia, es sin lugar a dudas fruto del miedo. El verdadero coraje, el valor espiritual radica en conquistar y vencer al enemigo por el poder del amor. Esa naturaleza puramente espiritual de la no violencia (exenta de los servilismos y limitaciones de la fuerza física) extiende su eficacia infinitamente, cuando más se ejerce, más se acrecienta su poder ya que sus armas residen en el corazón humano. Gandhi siempre estaba dispuesto a confesar humildemente su debilidad, pero jamás aceptó la de la no-violencia.

### GANDHI, TOLSTOI Y LA "NO-VIOLENCIA"

La "no acción" y la "no violencia" son una misma doctrina. Ambas predicán el no oponerse al fluir armonioso de la vida, ambas condenan la violencia como algo estéril, nocivo a

la larga para la propia causa que se persigue y como acto que hiere indirectamente a Dios al herir a alguna de sus criaturas. En Tolstoi la doctrina era de pura inspiración cristiana. En Gandhi el caso es mucho más complejo, pues la no-violencia se encuentra en las escuelas filosóficas de los Vedas y los Upanishads.

Aunque Gandhi era un hindú devoto, tenía un concepto desfavorable del dogma, la costumbre y el ritual. En 1928 dijo: "Después de hacer una consideración profunda del asunto, y mucha experimentación, he llegado a las siguientes conclusiones, a) todas las religiones son verdaderas, b) todas las religiones tienen cierto elemento de error en ellas, c) todas las religiones me son tan queridas como mi propio hinduismo. Mi veneración por las demás doctrinas y su teología es la misma que profeso a la filosofía de la mía propia. Por lo tanto me es imposible pensar o aceptar las conversiones". En esto, así como en su opinión de la cultura india, Gandhi representaba el ethos indio de la mejor manera posible. "La cultura india —afirmaba— no es enteramente hindú, ni islámica, ni de ninguna otra religión. Es una armoniosa fusión de todas".

Gandhi y Tolstoi estuvieron en comunicación epistolar reiteradamente, e incluso en una ocasión Gandhi declaró: "Lo que más me ha asombrado en la vida de Tolstoi es el hecho de que practicara lo que predicaba, y de que admitiese que en su búsqueda de la verdad nada era demasiado arduo... Fue el más notable apóstol de la no-violencia que haya producido la época actual". Gandhi el 10. de octubre de 1909 escribe desde Londres con todavía su dirección en Westminster Palace Hotel, 4 Victoria Street, una larga carta a Tolstoi en la que le expone los puntos más destacados del movimiento de "desobediencia civil" que ensayado en pequeña escala en Transvaal, habría de aplicar más tarde en gigantescas proporciones en la India. ¿Cómo Gandhi, un hombre tan diagonalmente opuesto al genial autor de "Anna Karenina", "Guerra y Paz", etc., pudo sentir esa admiración hacia él tan sublime? Todo comenzó cuando siendo un joven abogado recientemente esta-



blecido en Johannesburgo, Sudáfrica, leyó en prisión dos libros de Tolstoi que le impresionaron profundamente transformándole en un discípulo incondicional. El primero de ellos "Mi religión" y el segundo "El reino de Dios está dentro de ti", representan ambos una acerba crítica a la iglesia rusa cristiana-ortodoxa. Al recibir la carta de Gandhi el 24 de diciembre de 1909, Tolstoi entra en su "Diario": "He recibido una agradable carta de un indio de Transvaal". Unos días más tarde Tolstoi escribe a su gran amigo Vladimir G. Tcherkov; "La carta de un indio de Transvaal me ha emocionado, le contestaré pues me interesa enormemente la causa de los obreros indios de Transvaal". Desde Johannesburgo, Gandhi escribe una segunda carta a Tolstoi en la que le incluía un folleto "Indian Home Rule" y una "Biografía de Gandhi" escrita por J.J. Doke. En uno de los párrafos Gandhi dice "Estoy triste si esta carta perturba su quietud, pero si su estado de salud se lo permite, le ruego lea el pequeño trabajo que le adjunto. Sé que a lo mejor no tiene suficiente tiempo para posar sobre él sus ojos, pero creo que no necesito decirle cuán valiosas serán sus impresiones..." El 25 de abril Tolstoi escribe una carta a Gandhi pero no formula ninguna crítica ni elogio hacia los trabajos de Gandhi. Sin perder las esperanzas el 15 de agosto, Gandhi vuelve a escribir a Tolstoi, en esta carta le cuenta que se ha establecido una "Granja Tolstoiana" en Johannesburgo y le envía unos ejemplares de su periódico "Indian Opinion". La respuesta a esta carta sólo llegó a manos de Gandhi a finales de noviembre cuando ya Tolstoi había muerto

"Sr. Gandhi: Ahora que ya he vivido mi vida y siento que la muerte se aproxima, quiero compartir con los que todavía no han sido llamados a partir, una verdad que para mí es de la mayor importancia. La resistencia pasiva es simplemente la enseñanza del amor, sin ser minado por falsas interpretaciones. El amor es la única ley de vida humana, y en el fondo de su alma cada ser humano siente y comprende esto claramente. Pienso que en el mismo instante en que la fuerza tiene un lugar dentro del amor, este deja de existir como ley

de vida. Si no existe la ley del amor, no existe ley alguna, salvo la ley de la violencia y con esto quiero indicar la ley del más fuerte. . ."

En esta carta última de Tolstoi se encuentra esbozada toda la doctrina de "ahimsa" con la que Gandhi se identificó de manera completa por el resto de su vida.

De cuando en cuando la humanidad encuentra su aurora. Después de un innumerable número de ensayos comprende el propósito de su existencia en una gran personalidad, y vuelve a perderse en el demasiado lento proceso de absorción. Gandhi aspiraba al desarrollo del hombre libre, libre de prejuicios donde sus creencias le ayudasen a cimentar la fe en sí mismo y donde "el poder sea tan sólo patrimonio de la intimidad del alma".

"Amigos, no tengo nada nuevo que enseñarle al mundo. La verdad y la "no-violencia" son tan antiguas como las montañas. Todo lo que he hecho es intentar experimentar sobre las dos tanto como me ha sido posible. Así he aprendido a través de mis errores. La vida y sus problemas han llegado a ser para mí experimentos que he puesto en práctica, sobre la Verdad y la "no-violencia". En una ocasión un jainista me dijo con toda razón; "yo no estaba tanto a favor del ahimsa como de la verdad, y coloqué la última en primer lugar y la segunda en puesto preferencial". Debo confesar que lo mismo que hizo él, hice yo, fui capaz de sacrificar la no-violencia en nombre de la Verdad. En realidad descubrí la "no violencia" cuando estaba intentado alcanzar la Verdad".

"Ahimsa y Verdad están tan entremezcladas que es prácticamente imposible separarlas. Son como las dos caras de una moneda, o por decirlo de otra forma como un disco metálico sin grabar. ¿Quién podría decir cuál es la cara y cuál es la cruz? Sin embargo el ahimsa es el medio y la Verdad la meta. Los medios para que lo sean, tienen que estar siempre a nuestro alcance. Por ello el ahimsa es nuestra suprema obligación. Si cuidamos los medios antes o después alcanzaremos la meta. Una



vez hayamos llegado a esta fase obtendremos la victoria final sin lugar a dudas. A pesar de las dificultades con las que nos encontremos, ya pesar de los aparentes reveses que suframos, no debemos abandonar la búsqueda de la Verdad que existe por sí sola, siendo como es Dios...”

El 30 de enero de 1948 con el odio flotando densamente en el aire, un joven hindú disparó tres tiros con una pequeña pistola automática. Así murió Gandhi a manos de un hombre de su propio pueblo para eterna gloria de los ideales por los que vivió y para vergüenza eterna de los que no supieron entender sus principios. El Primer Ministro Nehru fue quien expresó mejor los sentimientos de la Nación, cuando con voz temblorosa y el corazón lleno de dolor dio al pueblo de la India la noticia.

“La luz se ha ido de nuestras vidas, ya sólo hay oscuridad alrededor, y no sé qué decir ni cómo decirlo. Nuestro amado Bapu, el padre de la nación ya no existe... La luz se ha ido, dije, y no es exacto, ya que la luz que él encendió no era una luz ordinaria. La luz que ha iluminado a este país durante muchos años, lo seguirá iluminando durante muchos años más, y miles de años después el mundo la verá y dará consuelo a innumerables corazones. Esa luz representa la verdad viviente, y al hombre que estuvo entre nosotros con su verdad recordándonos el sendero recto, sacándonos del error, llevando a este antiguo país a la libertad...”

Personalmente creo que la grandeza de Gandhi, si ha de usarse esa palabra, fue su capacidad infinita de sufrir para el cumplimiento de una inquieta necesidad moral. Su vida fue un combate continuo, una incesante búsqueda de la verdad, pero no una verdad

abstracta o metafísica, sino una verdad que puede hallarse en las relaciones sociales. Se elevó paso a paso hasta que se le vio crecer moralmente hasta alturas insospechadas. “Las generaciones venideras —dijo Einstein— difícilmente creerán que alguien así en carne y hueso caminó sobre la tierra”.

Su personalidad y su enseñanza de la “no violencia” no puede medirse en una escala material. Su valor no se limita a un país en particular ni a una generación. Es un regalo imperecedero a la humanidad entera.



# Gandhi y la no Violencia

*Por Germán Puyana García*

Setenta días antes de que fuera asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, en Delhi, otro oscuro criminal segaba la vida del Mahatma Gandhi, el Padre de la India.

Aparte de que por una cruel paradoja los últimos actos públicos de ambos líderes habían sido sus dramáticos llamados a la paz y a la cordura nacional ante la orgía de violencia que desgarraba sus países: Gandhi con un ayuno que lo llevó casi al sepulcro y Gaitán presidiendo la Manifestación del Silencio en la Plaza de Bolívar, es obvio que entre los dos magnicidios, fuera de su cercanía en el tiempo y de haber sido cometidos por asesinos que obraron a impulso propio, no existen otras similitudes, en razón de las enormes distancias y diferencias que separaron tanto el escenario geográfico como el contexto socio-cultural y político donde se dieron éstos crímenes que sacudieron el mundo.

Por el contrario, resulta evidente el contraste entre el posterior desarrollo histórico de éstos dos pueblos tan distantes y tan distintos, dado con posterioridad a la muerte violenta de sus máximos líderes de la era moderna.

Cuando Gandhi fue asesinado, el mundo creyó que la India, cuya reciente y precaria unidad nacional acababa apenas de lograrse, se desgarraría en pedazos.

Los terribles acontecimientos motivados con la separación de Pakistán como país islámico independiente, no daban mayor margen a la esperanza de paz y convivencia entre un mosaico de pueblos cuya simple unidad política como nación, era ya de por sí un sorprendente milagro político, habida cuenta de las diferencias de credo y costumbres, de raza y lengua, en suma de identidad cultural y lealtad política que los habían caracterizado históricamente y que los separaban entre sí.

La guerra civil o al menos el estallido de constantes contiendas entre los diversos grupos, era lo mínimo que cabía esperar.

No ocurrió así sin embargo.

Hubo y ha habido ciertamente desde entonces en la moderna India erupciones violentas, pero por su carácter esporádico y su frecuencia, mínima en el contexto de la segunda masa



de población más grande de la tierra y de la más diversa que pueda concebirse, no permite señalar la violencia como un fenómeno propio de esa nación, ni la agresividad como una tendencia del temperamento de sus gentes.

Aunque en un mundo tan vasto y variado no cabe generalización alguna, el pacifismo de sus gentes, sujetas a las permanentes tensiones que crean las enormes diferencias sociales, económicas y culturales donde la pobreza es una constante, es un hecho innegable que desconcierta a los occidentales y a no pocos conmueve y entusiasma.

Entre nosotros el proceso ha sido bien distinto. El 9 de abril de 1948 marcó el ingreso definitivo de la nación colombiana en el cuarto ciclo de la violencia que ha caracterizado su historia, jalonada por las luchas de la conquista, la independencia y de los partidos políticos, en las contiendas civiles del siglo pasado.

Justamente por ello, el conmemorar hoy la muerte de Gandhi aquí en Colombia, inmersa desde entonces en un turbión de sangre que a diario cobra su siniestra cuota de vidas humanas, nos invita más que a destacar tal contraste, a evocar la figura del más grande guía espiritual del siglo XX, con un propósito de inspiración y un sentido de esperanza, si centramos su evocación en el principio moral que él encarnó como nadie: la No Violencia, y que constituyó el cimiento de toda su acción política y social.

Aunque en verdad fueron tantas y tan sorprendentes las facetas de su compleja personalidad, al punto de que Einstein señalaba lo difícil que sería para las generaciones futuras aceptar que semejante hombre hubiera podido existir realmente, su pacifismo a ultranza deslumbra hoy quizás como ninguna otra, al resaltar sobre el lúgubre trasfondo del mundo violento en que vivimos con lo cual, entre los múltiples logros que alcanzó durante su larga y fecunda vida, la imposición de la doctrina de la No Violencia constituye la más signifi-

cativa de sus conquistas, máxime cuando la analizamos con la óptica de una sociedad tan violenta como la nuestra.

Mohandas K. Gandhi nació en Porbandar, pequeña ciudad del estado de Gujarat, al suroeste de la India, donde pasó su niñez y juventud hasta que viajó a Inglaterra para realizar su carrera de abogado.

La región que fue su hogar y su mundo, ha sido en India un tradicional baluarte del antiquísimo credo jaína, religión ascética que si bien no reconoce la existencia de Dios, impone a sus seguidores un rígido código moral, cuyo fundamento básico es el principio del ahimsa (No Violencia). De acuerdo con esta norma, al hombre jamás le está permitido, sin excepción y sin excusa, lastimar y muchísimo menos privar de la vida a ningún ser sintiente.

Esta, llamada la *ley de la piedad* que para un devoto ortodoxo significa no sólo abstenerse de hacer daño físico a nadie, sino también liberar su espíritu del odio y el deseo de venganza, fue acogida también por el budismo, que al expandirse luego por el mundo cumplió un notable y positivo efecto moralizador sobre las gentes de aquellas regiones de Asia donde enraizó como credo nacional.

Si bien en su tierra natal, la India, la doctrina de Buda desapareció virtualmente hace más de mil años, su influjo moralizador, en términos de la benevolencia, tolerancia y rechazo a la violencia impregnó el espíritu de sus gentes y ha perdurado a través de los tiempos, en particular en aquellas zonas que, como Gujarat, habían sido los escenarios de su mayor arraigo.

Gandhi, en cuya casa inclusive habían predicado su doctrina monjes jaínas, no escapa a su humanitario influjo; por el contrario, termina por hacerla suya con el tiempo, con una convicción y vehemencia que no abandonaría jamás, llegando a señalar el principio de la *ahimsa* como el camino hacia la Verdad, a la cual identifica con el mismo Dios.



Su convicción moral en el principio de la No Violencia tiene pues categoría de absoluta certeza y por ello, aunque se confiesa hindú fiel, se niega a aceptar que tal principio no sea esencial en el hinduismo, como lo creían los propios correligionarios suyos empeñados en expulsar violentamente a los ingleses de su patria, como la proclamaba la misma historia violenta de la humanidad.

En apoyo de su doctrina tiene la audacia de atreverse a reinterpretar, el mismo Bahavad Gita, texto sagrado que constituye la fuente de inspiración religiosa y filosófica por excelencia, de los hindúes, a lo largo de su historia milenaria.

Me niego a acoger —habría de señalar tajantemente— cualquier norma o concepto por sagrado que fuera en su origen, si resultase incompatible con mis propias convicciones morales.

Por esta misma razón, por considerar que violentaba la propia dignidad humana se atreve a rechazar públicamente la norma ancestral de la intocabilidad que mantenía cruelmente desprovistas de todo derecho, las enormes masas de los parias, los descastados.

Haciendo gala de una valentía y tenacidad asombrosas, sacude así al hacerla condenar como delito ante la ley y la moral, los cimientos mismos de la estructura social de castas, petrificada durante tantos siglos.

Con tales actitudes, Gandhi suscita escándalo entre sus correligionarios ortodoxos y genera rencores entre sus mismos compatriotas que veían amenazados sus privilegios e intereses.

Ante el pueblo, sin embargo, sus actitudes le generan una credibilidad y veneración sin par. Para las muchedumbres iletradas de la India, más que su oratoria y sus escritos, era su ejemplo mismo el que las subyugaba. La absoluta verticalidad moral de sus actos hacía innecesaria cualquier acción proselitista. Ante los hechos, las palabras resultaban superfluas.

Entre las ideas, palabras y actos de Gandhiji, como le llamaban reverencial y cariñosamente sus seguidores, no había el más mínimo esguince y ello era suficiente para convencer hasta el más esceptico, para templar el ánimo del más tibio.

Gandhi era pues absolutamente convincente por sus actos, aunque su personalidad constituía una viva paradoja.

La paradoja de ser político y santo a la vez, absurdo que la historia había comprobado desde siempre; la paradoja de ser el más puro representante del hinduismo ante el mundo, pero que declaraba la validez moral de otras religiones universales a cuyos libros sagrados, como la Biblia o el Corán, asignaba la misma inspiración divina de los Vedas, mientras en cambio se oponía con una vehemencia desconcertante a la institución de la intocabilidad, consagrada por el sistema de castas, buscando demolerla hasta en su memoria.

Finalmente, la paradoja de ser el cristiano más auténtico, él que aunque precisamente no lo era, trataba de hermanos y defendía de sus correligionarios a los amos de su país, los ingleses o a sus compatriotas que profesaban distinta fe (como los musulmanes) que los hacía sus oponentes políticos, y quien pese a ser considerado por muchos como una encarnación divina, después de entrevistarse con los engalanados heraldos del Imperio Británico como el Padre de la India, llegaba a su retiro a limpiar las letrinas y a hilar el tejido de su propio atuendo.

Pequeño, casi que insignificante en su contextura física, Gandhi había llegado a convertirse en un coloso ante su pueblo, enorme masa heterogénea y dispersa, que sin embargo compartía los valores de su líder y respondía a sus consignas con los mismos resortes morales.

Por ello y en este punto clave de su vida y de su obra, ninguno de sus biógrafos ha hecho el suficiente énfasis ni ha penetrado debidamente en la hondura de su significado, Gandhi no pudo haber existido o mejor aún, no



podría haber triunfado su doctrina de No Violencia, en otro lugar de la tierra distinto de la India.

En cualquier otra latitud se le hubiese visto de seguro como un profeta alucinado que cuando mucho hubiese inspirado una compasiva benevolencia pero a quien tal vez nadie hubiese seguido. Sin embargo la lucha por hacer realidad su utopía pacifista no fue fácil ni corta. Aun entre los suyos, el principio de la No Violencia, como fundamento ético de la lucha emancipadora, era para muchos una linda teoría que en términos prácticos no pasaría de ser un histórico disparate.

¿Acaso la idea de una guerra no violenta, no era en sí misma un absurdo? Para Gandhi no había tal cosa. Su concepción era clarísima y su acción consecuente e inflexible.

Su lucha no era contra personas. Había emprendido su batalla no para lastimar o destruir seres humanos, sino para demoler las ideas y las instituciones que mantenían encadenado a su pueblo, ya fuera por la dominación política de un imperio foráneo o por la ancestral dictadura de algunas creencias y costumbres de la propia tradición india.

Para espíritus ordinarios incapaces de comprender el ideal gandhiano, la No Violencia era una forma de sumisión, una actitud cobarde frente al enemigo.

Nada más alejado de la altura de miras del Mahatma, más ofensivo de la dignidad que le concedía al hombre, más opuesto al coraje inaudito con que siempre defendió sus convicciones.

Si tuviese que escoger —había declarado sin perturbarse— entre la cobardía y la Violencia, no vacilaría en optar por ésta.

Así, sorprendió a muchos al encontrar legítima, frente a la agresiva demencia de Hitler, la inevitable guerra contra Alemania y con ella el ingreso de la India al conflicto.

Con el tiempo la aparente utopía de la No Violencia se hacía realidad implementada en la acción política frente a los ingleses, mediante la resistencia pacífica (Satyagraha) y la desobediencia civil, dando los tangibles resultados que el mundo ya conoce y que concluyeron finalmente a la independencia de la India en 1947.

Frente a su propio pueblo Gandhi apelaba a otra arma moral igualmente insólita y sin antecedentes en la historia de los pueblos, que es la historia de las guerras: el ayuno.

Cuando las turbas enloquecían y los hindúes o los sikhs atacaban a los musulmanes o éstos a aquellos, Gandhi ayunaba. Cuando su frágil físico parecía desmoronarse, la nación entera entraba en un patético suspenso que con el paso de las horas se tornaba en angustia colectiva.

Cuando los médicos señalaban categóricamente que no podía continuar sin tomar alimento, pues se estaba superando el umbral de los daños fisiológicos irreversibles, Gandhi permanecía impertérrito. Continuaba su ayuno con una terquedad que exasperaba a sus seguidores y terminaba por convencer a sus oponentes, hasta comprobar que la Violencia, en verdad había cesado.

Ante la idea de causar su muerte, el populacho enardecido se frenaba a sí mismo, se serenaba instintivamente, había gentes que tornaban a la cordura, reflexionaban e inclusive llegaban hasta resarcir a las víctimas de la barbarie, como lo pedía Gandhi.

Otra sicología, otra cultura, otra dimensión moral, de seguro, pero subyugante como ejemplo a nivel de la especie humana.

Aunque se había afirmado que Gandhi era demasiado grande para triunfar y su ideal demasiado bello para ser posible, el Mahatma triunfó sin embargo y lo más grande es que lo haya hecho sin quebrantar su ideal de paz, de amor y de piedad, en un mundo en que la

sangre parece indispensable para hacer girar la pesada rueda de los grandes cambios sociales y políticos.

Su evocación hoy y aquí en medio de ésta orgía de violencia en que parece naufragar nuestra patria, tiene pues, además del objetivo

de rendir homenaje a su memoria, un propósito de inspiración y un fondo de esperanza.

Su sacrificio no fue una derrota. La derrota corresponde a los hombres, víctimas y victimarios, de las sociedades violentas como la nuestra, que han sido incapaces de vivir en paz.

# 5 razones claves para ahorrar en UPAC B.C.H.

## 1 CONFIANZA

Confianza que brinda un banco con la experiencia y tradición del B.C.H.

## 2 CASA PROPIA

Ahorrar en UPAC B.C.H. es dar un paso clave para tener casa propia.

## 3 RESPALDO

La solidez del B.C.H. es el mejor respaldo para su ahorro.

## 4 EFICIENCIA

Servicios modernos a lo largo y ancho del país. Eso es eficiencia.

## 5 FUTURO

El futuro es algo que se construye día a día, ahorrando. Ahorrando en UPAC B.C.H.



**BANCO CENTRAL HIPOTECARIO**  
Donde está su futuro



# La Violencia en Colombia

Informe de la Comisión Accidental del  
Senado de la República para el estudio de la  
violencia. Bogotá, diciembre 16 de 1987<sup>1</sup>.

## INTRODUCCION

El actual Congreso Nacional inició sus tareas el 20 de julio de 1986, en medio de una época signada por la violencia. Esta violencia aguda y progresiva, es la expresión de una crisis muy profunda de la sociedad colombiana y de sus instituciones de todo orden, a la cual ninguna persona en Colombia es ajena ni ningún estamento, porque a todos amenaza y golpea. La violencia generalizada, intensiva y demencial, no sólo produce dolor y tragedia, sino también caos y desconcierto. Hace sentir que la Nación no tiene rumbo ni control sobre su destino.

Bajo estas circunstancias y cuando ocurrían asesinatos de dirigentes políticos en los Llanos Orientales y el del doctor Baquero Borda, ilustre magistrado de la Corte Suprema de Justicia, el Senado de la República integró el 27 de

julio de aquel año una Comisión Accidental integrada por miembros de las distintas organizaciones políticas representadas en esta Corporación, para que estudiara el fenómeno de la violencia en Colombia y rindiera un informe. La motivación fundamental fue la de que este organismo, como ninguno otro del país, ni ninguna persona en particular, puede estar ausente de la empresa de actuar y de contribuir a la pacificación de Colombia por medio de los esfuerzos y de los medios que tenga a su alcance. Mucho menos el Senado que se encuentra en el cúpula de una de las ramas del poder del Estado y que reúne a personeros claves de la democracia, el sistema que aún rige la vida de la sociedad colombiana.

Este informe no pretende agotar la materia ni hacer revelaciones novedosas y espectaculares. Busca una aproximación al tema que reúna los puntos básicos alrededor de los cuales pueda haber consenso entre los partidos, como un comienzo político que abra caminos a la acción contra la violencia tanto desde el Congreso, como desde otras esferas

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por el senador Iván Marulanda, del Nuevo Liberalismo y firmado por los miembros de esta Comisión.

del Estado y de la sociedad. Cosas que pueden parecer obvias para muchos, no se mencionan en este informe por no coincidir en ellas todos los sectores políticos que hacen parte del Congreso y que están representados en la Comisión.

Muchos acontecimientos han ocurrido desde el mes de julio de 1986 hasta ahora, que han hecho más grave y compleja la situación de violencia del país, y por lo tanto la situación social y política. Entre ellos, sólo queremos mencionar a manera de solidaridad de cuerpo, los asesinatos de los Senadores Pedro Nel Jiménez, quien hacía parte de esta Comisión en sus comienzos, y Pedro Luis Valencia, ambos representantes de la Unión Patriótica. Otros varios senadores, de todas las vertientes políticas y por diferentes medios, han recibido amenazas de muerte.

De acuerdo con la Carta constitucional que nos rige, la conservación del orden público en todo el territorio de la República y su restablecimiento en donde fuere turbado, corresponde al Presidente de la República, como jefe del Estado y suprema autoridad administrativa. En tal virtud, la intervención del Senado en este caso se dirige, como le corresponde dentro del escenario democrático en el cual debe jugar un papel crucial, a promover la discusión civilizada de los problemas nacionales y a impulsar iniciativas legales y políticas que sirvan para enfrentar estos problemas y encauzar por buen camino el devenir nacional. También está, como es natural, su función fundamental de hacer leyes que le ofrezcan al país un marco eficiente de convivencia y progreso. Dentro de estos criterios y conceptos, entonces, está inscrito el trabajo de la Comisión Accidental.

La Comisión se reunió con varios dignatarios del Estado para discutir con ellos acerca del fenómeno de la violencia y para conocer sus opiniones sobre lo que debe hacerse para superarla. Así mismo, escuchó las opiniones de científicos y de personas que por diferentes razones tienen, o han tenido, contacto con el problema.

Hubo diálogos con los siguientes funcionarios: El Ministro de Justicia; el Ministro de Defensa y los principales comandantes de las Fuerzas Militares; el Procurador General de la Nación; el Consejero Presidencial para la Rehabilitación y la Reconciliación; el Director de Instrucción Criminal; el Director General de Prisiones. Estas entrevistas fueron amplias y prolongadas, y en algunos casos se realizaron varias de ellas con las mismas personas.

La Comisión tuvo también reuniones con el rector de la Universidad Nacional y con investigadores de esta Universidad, así como de la Universidad de Antioquia, lo mismo que con funcionarios de medicina forense y de servicios de policlínica de Medellín.

Así mismo, se realizó una reunión con varios familiares de ciudadanos desaparecidos en circunstancias extrañas y de los cuales no se conoce su suerte.

La Mesa Directiva de la Corporación integró en un comienzo la Comisión Accidental con los siguientes Senadores: Marino Rengifo, Alfonso Araújo, Federico Estrada y Gustavo Dáger, liberales. Hugo Escobar y Luis Antonio Escobar, del partido social conservador. Iván Marulanda del Nuevo Liberalismo. Pedro Nel Jiménez de la Unión Patriótica.

Después de haberse reintegrado la Comisión por diferentes razones de fuerza mayor, los trabajos fueron realizados y culminados por los siguientes senadores: Horacio Serpa, Alfonso Araújo y Gustavo Dáger, liberales. Hugo Escobar y Luis Antonio Escobar, social conservadores. Iván Marulanda del Nuevo Liberalismo. Humberto Oviedo, de la Unión Patriótica.

## EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Colombia está lejos de proporcionarle a la generalidad de sus habitantes, condiciones de vida mínima, de dignidad humana y oportunidades apropiadas para su desarrollo espiritual



y material. De estas condiciones y oportunidades sólo gozan a plenitud unas minorías.

Los inmensos atrasos y desequilibrios en su desarrollo que padece Colombia, vienen desde siglos atrás y se han venido acumulando y marcando a lo largo de los años con los agregados de las distintas épocas, que han traído consigo nuevas necesidades, nuevas complejidades, nuevas expectativas, a la vez que nuevas posibilidades no siempre fáciles de adaptar, de asimilar y de aprovechar.

Estas circunstancias no han sido tenidas en cuenta en forma conveniente y constructiva por muchos colombianos que han caído en la desesperación y han resuelto buscar espacios de rápida redención personal o colectiva al margen de la ley. Unos en el ámbito de los negocios y otros en el de la política. Estos han sido espacios de corrupción, de arbitrariedad y de fuerza bruta en lo económico, así como espacios de desarreglo, de descomposición y de violencia en lo político.

De otro lado, en la conducción del país no ha primado siempre, como es necesario, la eficiencia en la utilización de los recursos y en los esfuerzos para el desarrollo. Tampoco, el compromiso de redimir de su situación de atraso a la población indigente, al tiempo que se ha permitido la acumulación de privilegios en pocas manos, de detrimento de la justicia y de las oportunidades para esa población.

Solucionar de la noche a la mañana todos los problemas básicos que padecen los colombianos es un imposible físico bajo cualquier sistema político o económico. El paso del atraso al progreso, del subdesarrollo al desarrollo requiere tiempo, lo mismo que grandes esfuerzos coordinados y tremendos sacrificios.

Esto no obsta, sin embargo, para justificar la pobreza y la desigualdad, ni es razón para abstenerse de una lucha sin tregua para erradicarlas bajo cualquier circunstancia u ordenamiento político. De hecho, la justificación de todos los sistemas está fincada en la capacidad que se atribuyen para generar y proporcionar

bienestar a la población que cobijan. Pero ninguno de ellos podría tener éxito, en un ambiente de convulsión y de lucha armada. Siempre es indispensable el respeto a una autoridad y a un orden.

## LA DEMOCRACIA

En la democracia colombiana debe ser legítimo proponer no sólo nuevas alternativas de gobierno con justificación en la pobreza existente, en la desigualdad social o en el relativo crecimiento del bienestar general. También debe serlo para proponer el cambio del sistema pluralista y de libertades que hemos querido consolidar a través de la historia, por el de un Estado omnipotente. Pero cualquiera de estos cambios debe buscarse y decidirse por unas mayorías populares dentro de las reglas políticas vigentes. No puede aceptarse que ese paso se imponga, a falta de un respaldo mayoritario, por la fuerza.

Así tampoco es aceptable que se pretenda consolidar por medios violentos la actual estructura económica y social del país, o a un determinado partido en el gobierno, o la proporción en la que están representadas las diferentes fuerzas políticas en el establecimiento del poder.

Ni lo es el intento de limitar por la intimidación o por las armas, la expresión de la voluntad popular a través del voto libre con el que se define en legitimidad en Colombia, el destino colectivo.

Ni tampoco que se impida por la violencia el surgimiento y crecimiento de nuevos partidos políticos que deseen acceder al poder dentro de la ley y la democracia.

Ni admisible que se persiga ese poder, mediante la aplicación de la violencia y la imposición de la fuerza para oprimir las libertades individuales consagradas por la ley, ni admisible que se pretenda mantenerlo mediante tales procedimientos.



## LA MODERNIZACION

El Estado colombiano no ha evolucionado a través de los tiempos al ritmo de las nuevas realidades sociales y culturales que se han venido presentando en el país bajo el influjo de los grandes cambios que se experimentan en el mundo y que modifican las expectativas y las condiciones de vida de nuestro pueblo.

La sociedad se transforma como una exhalación en sus costumbres y en su mentalidad, pero enfundada dentro de leyes de normas institucionales rígidas y anacrónicas que si bien se modifican, de todas maneras van rezagadas de la realidad, de la actualidad, pero la lentitud con que se adoptan frente a lo que significa a cada paso la velocidad de los acontecimientos.

Esta corriente vertiginosa de transmutaciones sociales que desborda el aparato del Estado y las convenciones sociales, crea sin cesar hechos y costumbres al margen de la ley con tal fuerza, que en aspectos significativos e importantes, la vida no se rige en Colombia por un convenio formal y orgánico entre los asociados al cual hayamos llegado por los procedimientos institucionales de decisión democrática, sino que está supeditada a las imposiciones de los acontecimientos creados, a la imposición de los hechos.

La actual situación de anarquía y deterioro se manifiesta en parte en que en algunos de sus territorios, de sus aspectos y de sus sectores sociales fundamentales, Colombia es un país por fuerza de casillas, al margen de sus propias leyes, de su propias instituciones legales y por fuera de un acuerdo social consultado, concertado y aceptado por la población. Buena parte del territorio, de la sociedad y de la economía colombiana viven y funcionan con prescindencia del Estado o en su ausencia, y con desconocimiento de las normas vigentes.

En tales condiciones, el Estado, las leyes y sus personeros están en la precaria situación de sobrevivir como legitimidad y como forma-

lismo, pero sin el poder real y suficiente que requieren para regular y regir en la práctica las relaciones entre los colombianos, ni para dirimir sus conflictos o dirigir el curso de la Nación como totalidad y como conjunto armónico. Las situaciones de fuerza y los hechos creados imponen cada vez con mayor frecuencia e intensidad su propia ley.

Sería simplista en extremo afirmar que la circunstancia que se viene analizando sólo es imputable a una especie de letargo político del país. También lo es a la complejidad de la vida moderna, con la febril marcha que le ha imprimido el mundo a la existencia humana y las intrincadas condiciones en las que han tenido que desenvolverse las relaciones sociales, las naciones y las relaciones entre las naciones a lo largo de las últimas décadas y en general a lo largo del presente siglo.

Pero no sólo es un problema de la época convulsionada y compulsiva del mundo, al que no podemos ser ajenos y de la que no podemos sustraernos como no lograría hacerlo ninguna comunidad sobre el planeta. Es también un problema de la etapa del desarrollo por la que atravesamos. Por ella pasaron otros pueblos hace centurias. Son las transiciones que trae consigo emerger de la pobreza, formar una cultura, una civilización.

Estabilizar el progreso, extenderlo por el territorio y por la sociedad para que lo disfrute toda la población; concebir y consolidar unas instituciones, unas costumbres, unos valores, un Estado, un sistema político, una economía apropiados para una Nación en particular y en concreto, siempre ha ocasionado en la historia de la humanidad choques y traumas de todo tipo. Violencia, en el más extenso sentido de la expresión.

Colombia no está exenta de estos condicionamientos y de estos procesos accidentados que se imponen en la formación de todos los pueblos. Es una Nación incipiente aún, inscrita en un continente nuevo que atraviesa por el parto sangriento y estremecedor de dar a luz una civilización propia, auténtica, fruto de sus



posibilidades y fruto de sus condiciones originales y de sus realidades de todo tipo.

## LA POLITICA

Los partidos políticos colombianos, en mayor o menor medida gestores y administradores del Estado y del orden que rige el funcionamiento de la sociedad, tienen en la actual crisis del país el reto de integrarse a la totalidad de la Nación. A sus realidades, a sus armonías, y a sus conflictos para poderla interpretar y representar.

Sólo con esa evolución política de los partidos, todos los sectores sociales podrán llegar a sentirse expresados y encarnados en forma auténtica, y no en un simple rótulo banderizo o en una gratuita enunciación vacía de realidades concretas. La sociedad, los partidos y los dirigentes políticos deben reencontrarse dentro del marco de la ley, en un mismo plano y en un mismo escenario de acción.

Sólo cuando los partidos políticos y sus dirigentes adquieran la autenticidad que les otorga la compenetración con el medio social, el compromiso con la dinámica popular y un mandato del pueblo consciente, amplio, espontáneo y sincero, habrá interlocutores valederos y con autoridad efectiva para convenir los términos de reconciliación entre los colombianos y de conciliación del Estado con las realidades nacionales.

En la actualidad los partidos políticos colombianos se mueven en la parcialidad del mundo electoral y burocrático y representan simples realidades electorales que corren al margen de otras realidades fundamentales. Los partidos tienen una inercia, aislada del mundo de la realidad cotidiana del pueblo, que conforma un universo independiente y absorbente en el que ocupan todas sus energías y que no le responde sino a sus propios y directos intereses de preeminencia y supervivencia.

Ellos no entrañan, ni compendian, ni reflejan, ni representan el conjunto de las vivencias, angustias y expectativas sociales. Mientras tanto, las verdades y los acontecimientos siguen cada uno por su lado, en un caos, creando a diario hechos nuevos al margen del orden establecido que se supone valedero por igual para todos los ciudadanos, con las injusticias que van quedando regadas al paso.

De igual manera, continúa el proceso de individualización y personalización de las formas de vida y de los conflictos, a desprendimiento de un Estado mediador y regulador o de moldes convencionales de convivencia, hacia el abismo de imponer cada cual su propia verdad, su capricho y su ley.

Un proceso como este termina siendo la anarquía, la ley del más fuerte, la lucha de todos contra todos; el imperio del atropello y de la arbitrariedad, en el que acaban aplastados lo más débiles, y gananciosos los más abusivos y brutales. Es lo que está ocurriendo por estos precisos momentos en el país, cada vez con más intensidad y profusión.

El Estado colombiano tiene, en fin, un problema de adopción y de adaptación que deben resolver los partidos políticos. Es el problema de adoptar las situaciones creadas, las costumbres dentro de las cuales la población desea convivir y que no lleven consigo el germen de su propia destrucción, y es el problema de adaptarse a los nuevos tiempos, para que ese Estado pueda obrar con el respaldo, el consentimiento y el acatamiento de la comunidad y de los individuos que la integran.

El Estado así reconstituido, podrá detentar un verdadero poder consagrado por la confianza del pueblo, que le permita reprimir las conductas que atenten contra el legítimo interés público, que es el que se identifica con los auténticos ideales colectivos.

Un Estado que crece en su poder represivo y coercitivo para imponer un sistema de vida con el que no está de acuerdo el común, es un portentoso factor de más violencia.



Pero también un Estado que se acomoda a las nuevas realidades de los tiempos, sin la capacidad de hacer respetar el ordenamiento social que se formaliza, es por completo inepto para impedir que los factores de corrupción y deformación comunes en cualquier sociedad, que han quedado al margen del convenio social porque no son aceptados por las mayorías, atenten contra ella, la descompongan y acaben por anarquizarla de nuevo a corto plazo.

Así, en Colombia se requiere de un esfuerzo inmenso de modernización de las leyes y de las instituciones, con el consecuente fortalecimiento del poder del Estado en la administración de justicia y en la defensa, para establecer y entronizar el orden que se convenga por los procedimientos de la democracia, y para mantenerlo a lo largo del tiempo. Ese es el papel y el reto de los partidos políticos para el cual, como se dijo, tendrán primero que transformarse y sufrir una profunda evolución.

## LA CULTURA DE LA VIOLENCIA

A lo largo de muchos años se han venido acumulando ingentes hechos de violencia de diferente naturaleza, que han golpeado a personas y a organizaciones de toda índole. Este proceso extendido y creciente, ha sembrado el dolor y el resentimiento en la totalidad de la población. Cada habitante de Colombia, de una u otra forma, ha sido víctima de la violencia, claro está, unos en mayor grado que otros.

Una parte considerable de los miembros de la sociedad han buscado refugio a su dolor o a su propia tragedia en el perdón, en la resignación ante la desgracia que les recayó y en la esperanza de la paz que algún día sobrevenirá. Pero la otra proporción abriga una actitud ofensiva o defensiva, de todas formas agresiva, que es suficiente para alimentar la dinámica impresionante de la violencia política o común que componen esta cultura disolvente de la violencia en que se desangra el país.

La ausencia del Estado manifestada en la incapacidad de la justicia para dirimir los conflictos entre las personas, o para castigar a quienes violan la ley; manifestada también en la impotencia para defender a los ciudadanos amenazados o atropellados, ha colocado en los escenarios urbanos y rurales del país a los habitantes en la actitud de hacer justicia o de defenderse por su propia mano.

Se han desencadenado desde épocas inmemoriales actitudes y acciones violentas de abuso en aprovechamiento de la debilidad y la indefensión de la población, así como también incidentes constantes de fuerza para resolver las situaciones de disenso. Cuando no es el Estado y la ley imparcial los que resuelven los litigios, sino las partes involucradas en ellos, se cae en forma irremediable en la cadena sin fin del golpe y el contragolpe.

La acumulación de multitud de casos de tal naturaleza y su propagación, van dejando no sólo innumerables incidentes en el inmenso y cuantioso historial de la violencia colombiana, sino además rencores represados que desembocan en nuevos hechos de violencia. Así, la violencia tiene por sí misma una dinámica propia de extensión y proliferación.

En el clima de impunidad, gran cantidad de personas resuelven sus problemas, buscan sus conquistas y ambiciones individuales, la vida fácil, o actúan en sus funciones cotidianas con éxito y sin costo ni castigo alguno mediante la violencia y la arbitrariedad, y adquieren el hábito de continuar en ella como una fórmula cómoda y corriente de vida. Es la violencia adaptada a la vida diaria de la sociedad y es la violencia como forma de vida entereverada en el discurrir social, que han constituido el ambiente contaminado, enrarecido, asfixiante y opresor de la delincuencia común implantada y reproducida en grande escala.

Esas conductas delictivas que hacen hábito en miles de personas al abrigo de la impunidad, se transmiten de generación en generación y se extienden por el ejemplo, por el contagio,



y por la incitación en forma permanente entre nuevas zonas de la población.

La apología de la fuerza bruta que se divulga en forma indiscriminada y desde hace décadas a través del cine y de la televisión, ilustran, estimulan y mantienen activo ese espíritu, esa actitud de violencia arraigada en el individuo y consolidan los segmentos de violencia activados en la conciencia de las personas.

La formación de la mentalidad de nuestra población se ha alimentado desde tiempos inmemoriales con valores de orgullo y conductas machistas que se sustentan de por sí en el recurso de la fuerza y de la violencia como respaldo a la conservación de la dignidad personal entendida bajo los moldes de dichos valores machistas. Esta es una fuente álgida de incidentes violentos y un condicionamiento hacia actitudes de permanente agresividad en el medio social.

La población ha formado, también desde épocas remotas, fuertes hábitos de consumo de alcohol que propician desenlaces violentos ante las más mínimas motivaciones y agravan el ambiente y la predisposición de pugnacidad en el que se desenvuelve la vida colectiva.

Los colombianos se encuentran familiarizados con el porte y el uso de las armas en una proporción descomunal. Para más de un millón de civiles el arma es un elemento a su alcance que hace parte de sus recursos corrientes de uso y ante la cual tiene creada una dependencia, un apego de seguridad para la supervivencia.

Los cuerpos de seguridad del Estado liberan del servicio cada año a miles de individuos entrenados en el uso de la fuerza y de las armas. Acceden así a la vida civil con tal formación, para buscar acomodo en el mercado, de por sí restringido, del trabajo, con una normal inclinación al aprovechamiento de tales facultades y destrezas, a falta muchas veces de otra clase de conocimientos y preparación alternativos.

Los hechos demuestran en múltiples casos de delincuencia que la falta de planeamiento en la formación de estos recursos humanos, con miras a etapas de su existencia posteriores al servicio, los coloca con frecuencia, por tales limitaciones, en las puertas de actividades fuera de la ley.

En la educación formal que se imparte a la juventud, se hace especial hincapié en los episodios heroicos de la historia colombiana y universal, vinculados a las guerras, en las diferentes épocas del pasado. Esta formación crea valores y relievaa acontecimientos que magnifican los escenarios de la violencia, en contraposición con los escenarios de la civilización que se componen de episodios relativos a la evolución y organización social, económica y cultural, en los que se hace menos hincapié.

A pesar de los esfuerzos que se han hecho por debatir y explorar el tema, los comunicadores colombianos no han encontrado métodos científicos para manejar la crónica roja en forma constructiva para la comunidad.

El arraigo y la profundización de la violencia en la sociedad colombiana a lo largo de los siglos, ha degenerado en expresiones de aberración y exceso repugnantes. Se realizan crímenes salvajes con la mayor sevicia y frialdad por parte de elementos desnaturalizados, personas brutales, atarbanes, con los cuales se golpea y se marca la conciencia colectiva. Esto derrumba el espíritu social y de convivencia entre los ciudadanos a tal punto, que se crea un clima general de connivencia, de tolerancia, de hastío, de indiferencia, de miedo, de pavor y de impotencia ante el imperio de la barbarie en medio del cual se vive.

Sólo estas circunstancias de derrumbamiento moral y de atonía puede explicar la falta de reacción y de apremio colectivo ante la inseguridad, y que no se le exija con la necesaria indignación y severidad a los dirigentes y a las instituciones una acción protuberante, masiva y urgente para detener este flagelo.



Acostumbrarse la población a la violencia, cerrar sus ojos, pasar por encima y convivir con ella en la magnitud con que se presenta en Colombia, es una expresión patética de que vivimos dentro de una cultura, dentro de un hábito de violencia. En estas condiciones, se hace uso también de ella con la mayor facilidad, como si se tratara de algo común y normal.

Quienes son actores de la violencia como delinquentes comunes o como elementos subversivos del orden político, pasan los años dentro de estas conductas y las transmiten de generación en generación hasta convertirlas en un *modus vivendi*, en su mundo, en el ámbito propio y natural de su existencia. Es la costumbre, la cultura inamovible de la violencia de segmentos muy amplios de la población que no tienen tránsito hacia otras formas de vida que les resultan extrañas y ajenas a su conocimiento y experiencia. Es ésta una condición crónica en multitud de colombianos cuya reeducación y readaptación no son fáciles, pero que además no se han estudiado de manera científica con la profundidad y la urgencia que se requiere.

En los núcleos urbanos y rurales de extrema pobreza, se incuban toda suerte de inclinaciones y de conductas violentas en forma masiva, a través del discurrir diario de la vida de la población inmersa en dichas comunidades abigarradas y promiscuas. No hay programas científicos de grande escala para atenuar las malformaciones síquicas inherentes a tales condiciones críticas de vida y para la formación dentro de ella de valores y de comportamientos civilizados. Mientras tanto, allí se gesta en escala inconmensurable una indeleble cultura de violencia y se alimenta como por una correa sin fin el caudal arrollador de criminalidad que azota al país.

Entre los valores que fundamentan el desarrollo económico y físico del país urbano y rural, en todos los órdenes, no ocupa la recreación y el esparcimiento espiritual del ciudadano el sitio de preeminencia que se requiere para cultivar en él actitudes de contac-

to, de interacción, de convivencia armoniosa y pacífica. Los valores vigentes son afines a la deshumanización, a la individualización, al mutuo recelo, al aislamiento y por lo tanto, refuerzan la cultura de la violencia que opera con mayor desenfado e inclemencia entre una sociedad integrada por miembros anónimos, aislados, desconocidos y desconsiderados entre sí.

El sistema carcelario colombiano adolece de tales limitaciones físicas, humanas, organizativas y conceptuales, que constituyen un medio, el más eficiente, para perpetuar a los convictos y hundirlos más en el bajo mundo de la delincuencia. Es, en síntesis, una fuente de proliferación y afirmación de las conductas delictivas de quienes pasan por él y un férreo sustento de la cultura de la violencia.

La inseguridad crónica por la que atraviesa el país no es imputable sólo a la violencia política. En una gran magnitud es atribuible a la delincuencia común, muchas veces disfrazada de móviles o rótulos políticos. Sin embargo, los estamentos directivos han descuidado esta realidad para concentrar la atención en una eventual revolución. Esto ha permitido que el crimen organizado avance en proporciones abrumadoras, bajo la tolerancia y algunas veces el consentimiento, y que se enturbie y se confunda la definición del problema, al tiempo que se equivoquen o se descuiden los correctivos.

En medio de la violencia generalizada y de la magnitud de los episodios de criminalidad protagonizados por la delincuencia común y organizada, crece con facilidad la violencia política, se nutre de ella y se interrelaciona para traspasar cada vez con mayor frecuencia sin linderos, circular por ellos, hasta llegar en múltiples casos a entremezclarse y confundirse.

El narcotráfico, el contrabando, el secuestro, el chantaje y el robo son empresas inconmensurables a través de las cuales se han constituido verdaderos imperios de riqueza espuria bajo distintos pretextos, el hambre, la



pobreza, la injusticia, el desempleo, la falta de oportunidades; pero en todos los casos con el mismo afán de enriquecimiento fácil y rápido.

Al abrigo de estas empresas del delito se han formado y desenvuelto los matones, los sicarios y los peores asesinos, hijos monstruosos de un amplio sector de la sociedad insensibilizada, enferma y erosionada por la corrupción. Ellos son el instrumento mortífero útil y eficiente, para barrer del camino a cualquiera que represente un estorbo en el sendero del lucro personal, del poder sobre los demás, o en el área de los negocios. Instrumento para obtener la sumisión, el silencio, la impunidad, la complicidad, cuando el soborno o la intimidación no han dado resultado, e incluso para limpiar del medio a quienes se consideran una afrenta estética o moral o a quienes podrían en la política, desde el poder del Estado, detener y cambiar este estado de cosas en cuanto a la descomposición al reinado del hampa, al terror aberrante y a la concentración de la riqueza ilícita se refiere.

La delincuencia organizada ha consolidado un verdadero imperio económico en Colombia. Ahora busca darle solidez y legitimarlo para conservarlo y poderlo usufructuar, intentando levantar un imperio político que le sirva de respaldo. Para que el Estado no esté en su contra, sino a su servicio. Esa búsqueda de dominio político la lleva a cabo con sus procedimientos de sangre y fuego, con los cuales siempre ha obtenido sus metas y sus resultados.

## LAS INSTITUCIONES Y EL ORDEN

La Nación colombiana ha querido levantarse por voluntad de su pueblo, expresada a lo largo de la historia, sobre tres pilares fundamentales que no pueden dejarse derrumbar si no se quiere llegar al colmo de la disolución: Los Derechos Humanos, el Estado de Derecho y la Democracia. Ese es el gran reto de nuestro tiempo. Sostener esos pilares. Darles mayor solidez y dimensión, enriquecerlos en lo que significan para Colombia como conceptos, como instrumentos y como metas.

Definir y fortalecer esas tres instituciones fundamentales es un papel del gobierno, de los jueces, del Congreso, de los partidos políticos, de las comunidades religiosas, de los empresarios, de los trabajadores, de los educadores, de la familia, de todos los ciudadanos en los distintos estamentos sociales y en los diferentes lugares de la Nación.

Para este proceso de ordenamiento y afianzamiento institucional en la sociedad colombiana, es necesario hacer acatar, sin excepciones, las leyes vigentes. Hacer leyes nuevas que recojan nuevas realidades y situaciones, y también hacerlas respetar. Extender entre la población conductas de respeto por la vida, por los derechos de los demás, por la ley, por la autoridad y por los valores que conservan la integridad y la naturaleza de una sociedad civilizada. Estimular e impulsar un correcto y acelerado desarrollo con sentido de progreso y de justicia social. Es un camino largo que debe emprenderse con paciencia, pero con método, con fuerza y con dedicación constante para que pueda coronarse en el menor número de años y de generaciones posible.

Colombia necesita de un procedimiento pedagógico masivo acerca de los valores históricos, jurídicos, culturales, humanitarios e institucionales que nos deben aglutinar e identificar como Nación. Sólo cuando esos valores sean conocidos, y defendidos por la conciencia colectiva e individual de los ciudadanos, podrá estar unida la Nación.

Mientras tanto, el país seguirá en la actual situación en la cual cada persona, cada núcleo humano, cada agrupación económica, luchan por salir adelante con su propia verdad y sus particulares objetivos, en un contraste de valores y de intereses que raya en la anarquía. Sin autoridad, sin justicia, sin reglas de juego y bajo la ley de la selva, de la pena de muerte sumaria y salvaje. Ese es el borde de la disolución.

Construir una cultura de la paz es mucho más importante que cualquier otra cosa por esta época en Colombia. Todas las agencias



del Estado en sus diferentes ramas, debieran armonizarse bajo la coordinación del Gobierno, para darle a sus acciones un contenido común de irradiación de conceptos, de información, de elementos teóricos y prácticos que vinculen todas sus actividades a la educación cívica de la población.

Para dar sólo un ejemplo en el área del Gobierno, de la falta de coordinación oficial en todos los tiempos y la ausencia de un compromiso con propósitos de Estado fundamentales en algo que tiene influencia vital para la formación colectiva; mencionamos el caso de la administración de los canales de televisión en el país. La verdad es que nunca ha estado enmarcada dentro de una estrategia o una filosofía de educación para la paz, el progreso y la civilización, sino por el contrario abierta al libertinaje de una sociedad de consumo dispuesta a fijar en su seno los elementos de la subcultura de la violencia y el atraso.

Lo que se haga por parte del sector público en pro del bienestar, debe emitir una señal concreta de enseñanza didáctica de valores culturizantes y civilizadores. Esto exige que haya una estrategia y una planificación que le infunda a cada partícula del Estado una razón fundamental en común con las demás partes de este, alrededor de valores colectivos que guíen, que soporten y organicen la vida en comunidad y que integren la Nación. El Estado se encuentra disperso, descoordinado y carente de una inspiración denominadora que lo comprometa como conjunto.

Para sembrar la cultura de la paz entre la población, es esencial llevar a cabo una terapia en gran escala humana por el perdón. Sobre la rabia del pasado violento que a cada uno aporreó y que cada cual lleva consigo en lo más íntimo de su ser, la cadena de las venganzas, de las revanchas y de las complacencias con el mal ajeno, terminarán por destruirnos en la insolidaridad, la incomprensión, el recelo, y por sepultarnos bajo un mar de sangre.

Esa terapia nacional del perdón es una empresa científica y política. Lo uno, para que

los científicos formulen el tratamiento social que sirva para regenerar el organismo de la Nación y lo exorcice en pocas generaciones del odio. Lo otro, para que los conductores sociales de todos los rangos apliquen esas recomendaciones y hagan con la ayuda de ellas la cuidadosa tarea de la reconciliación.

La terapia para la paz debe incluir la formación y exaltación de valores constructivos entre la población como lo son el trabajo, el respeto por la vida de los demás, por la dignidad humana, el respeto por las leyes.

Nos referimos al aprecio por el trabajo en su más legítima dimensión, sin otorgarle categorías y vinculándolo a la realización espiritual y material del individuo y su familia, al respeto por su dignidad y la de los suyos y al aporte que hace con ello al desarrollo colectivo. El reconocimiento social del decoro del trabajo honrado por humilde que este fuere, sería un avance fenomenal frente a la actual sed generalizada de acumular dinero de la noche a la mañana, por cualquier procedimiento. Tal degeneración social está contribuyendo en forma contundente al caos que padecemos y al cúmulo impresionante de violencia.

El desprecio por la vida humana del que se está dando muestra en Colombia es, por encima de todos, una depravación monstruosa de los valores en los que se levanta y se forma la población. Salir entonces de ese estado de desnaturalización es en parte un problema de formación de valores colectivos mediante la educación social y mediante la represión ejemplarizante en ejercicio de la autoridad consagrada por la ley, con los procedimientos que ella determina y consagra.

A nadie se le puede reconocer en Colombia, cualquiera sea su categoría política o social, el derecho de disponer la muerte de otro ser humano. Ni tampoco, se le puede tolerar conducta tan abominable. Resulta indispensable, en el estado de descomposición por el que atraviesa el país, reiterar y reafirmar con energía este aserto.



En Colombia la falta de una administración de justicia fortalecida, estricta y eficaz, ha permitido que se aclimaten y generalicen las conductas anti sociales. En efecto, bajo los auspicios de la impunidad, o del miedo que nace de la desprotección de la justicia, la mayoría de la sociedad, de una u otra manera, con una u otra justificación, se ha colocado en alguna medida al margen de la ley, como si fuese algo normal o de buen y común recibo, o al menos tolera y encubre impotente a los transgresores.

La mejor inversión que puede hacer la Colombia de hoy, desde el punto de vista económico y social, es robustecer la administración de justicia. Nada gana el país si le favorecen sus signos económicos, cuando al pie de esos signos naufraga la Nación en el atropello, en la inseguridad, en el miedo, en la muerte violenta y en la impunidad.

En las distintas agencias del Estado que tienen nexos y responsabilidades con la administración de justicia, se ha estudiado a lo largo de los años en forma prolija el problema de esta rama del poder público en Colombia. Sin embargo, no ha habido hasta ahora quien aglutine, sistematice y coordine todas esas experiencias y esos ingentes conocimientos para aplicarlos mediante la legislación y la administración en una eficiente justicia para el país. Creemos que esta tarea de coordinación para modernizar y robustecer la justicia la debe realizar el Gobierno a través del respectivo Ministerio.

El concepto de la autodefensa en sustitución de la autoridad consagrada y regida por la ley, es una degeneración del concepto de Estado y por lo tanto un retroceso en la conformación de una sociedad civilizada. En el país se debe impedir a toda costa la intromisión y el avance de la justicia particular, como rezago primitivo y principio de la guerra abierta entre la población.

Todo lo que se haga por perfeccionar nuestra democracia, robustecer los partidos políticos, ampliar su presencia a todos los sectores de la sociedad y estimular su actividad en la comunidad permitiendo la participación creciente de los ciudadanos en el seno de ellos, redundará en mejorar las condiciones para la vida pacífica de los colombianos.

En la meta de fortalecer y arraigar la democracia, resulta indispensable en Colombia divulgar entre la ciudadanía información abundante y clara acerca de las instituciones que conforman esa democracia, de sus instrumentos, de sus funciones, de la manera como actúan y del papel que tienen asignado dentro del engranaje total de la Nación.

En Colombia hay una gran ignorancia acerca de estos temas, que ha conducido a la población a la apatía, a la falta de participación democrática y a la formación de opiniones equivocadas y perjudiciales acerca de su funcionamiento y sus posibilidades de acción y de organización social.

Esa distancia del pueblo con los conceptos y los mecanismos de la democracia y la creencia bastante generalizada de que es inoperante, han abierto paso a la tentación del totalitarismo en sectores de extrema derecha y de extrema izquierda que se confrontan y se disputan entre sí por las armas, en la ambición de imponer en el país su propio dogma. El éxito de la democracia y su pleno desarrollo sería el factor definitivo para aplicar la beligerancia y el belicismo de dichos sectores, así como para preservar en el país las libertades.

Debemos recordar también, que la falta de integración y participación del pueblo en la democracia, su desinformación acerca de los conceptos y los mecanismos que la constituyen, es un factor definitivo de desintegración social, puesto que el papel que desempeña un sistema político imperante es proporcionar el factor común denominador para organizar la interacción de las personas y la regulación de las relaciones en la sociedad.



## MANIFESTACIONES DE LA COMISION

El Congreso Nacional que congrega a los partidos políticos de todas las vertientes que recibieron representación por el respaldo popular de los colombianos, debe encabezar en el país la protesta por la utilización de la violencia bajo cualquier pretexto, como lo es servirse de ella en el ejercicio de la política. Esa es una práctica inaceptable en la democracia.

La Comisión expresa su repudio por la campaña de exterminio que se ha adelantado en forma sistemática contra la Unión Patriótica. Ese ha sido uno de los casos del abominable uso de la violencia con fines políticos.

La Comisión hace constar también su protesta por el asesinato y la persecución de miembros del Partido Liberal y del Partido Social Conservador. De igual manera, contra ellos se ha ejercido la violencia para obstruirles su desenvolvimiento libre y democrático.

La Comisión repudia y rechaza además el asesinato de funcionarios gubernamentales, de jueces, de miembros de las fuerzas armadas y de civiles por la acción de grupos armados de diferente naturaleza que utilizan el terrorismo como medio detestable e ilegítimo para conquistar por la imposición sus objetivos y sus metas.

De igual manera, la Comisión reprueba y condena la violación de los Derechos Humanos en Colombia, viniere de donde viniere.

## UNA RECOMENDACION

El momento crítico por el que atraviesa el país, analizado a lo largo del presente informe, mueve a la Comisión a invitar al señor Presidente de la República para que congrege a todos los partidos políticos y a los diferentes sectores sociales, para que se discutan y

convengan en torno de la autoridad y de la investidura que él encarna, acciones urgentes y de vasto alcance y compromiso, que salgan al paso del desangre que sufre el país y la consecuente disolución social que él conlleva. Esto no significa, en caso alguno, que se insinúe siquiera la modificación del esquema Gobierno-Oposición implantado por el actual gobierno. La Comisión no se refiere a este tipo de decisiones políticas, que comprende, corresponden al fuero propio del Señor Presidente. Nos referimos a una convocatoria al diálogo del país con su gobernante, para convenir con él y poner en marcha en todos los escenarios, un propósito nacional.

**SI EL SERVICIO CERTIFICADO DE ADPOSTAL, LE SIRVE A LAS ENTIDADES FINANCIERAS, CON MAYOR RAZON LE SIRVE A USTED!**

Señor  
Jorge Medina  
Calle 13 N° 2-80  
Bogotá  
CERTIFICACION N° 131

Ponga su correspondencia en manos de expertos. En Adpostal su correo tradicional y de "Servicio Certificado" le llega seguro y rápido! Nosotros se lo garantizamos!

**CORREO DE COLOMBIA**  
llega seguro y a tiempo!